COMEDIA FAMOSA.

EL DIABLO PREDICADOR,

Y MAYOR CONTRARIO AMIGO.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Feliciano, Galan.
Luzbel.
El Guardian de S. Francisco.
El Governador de Luca.
Octavia, Dama.
Juana, Criada.
Dorothea.
Ludovico.
San Miguel.
Asmodeo.
Astarot.
Fray Antolin.
Fray Pedro.
Fray Nicolás.
Alberto, Criado.
Celio, Criado.
Un Niño Jesus.
Nuestra Señora.

JORNADA PRIMERA.

Baxa Luzbel en un Dragon.

Luzb. HA del obscuro Reyno del espanto,
estancia del dolor, mansion del llanto,
donde ya de otro daño sin recelo,
la desesperacion es el consuelo?
Abrid, y tu, de quien mi rabia fia
de essa noble, y eterna Monarchia,
el govierno en mi ausencia:
ven à mi voz.
Sale Asmodeo por un escotillon.
Asm. Ya estoy en tu presencia;
pero qué te ha obligado
à que me llames?
Luzb. No lo has penetrado?
Asm. No, Principe, si bien creo q̃ es mucha
la causa. *Luzb.* Y la mayor.
Asm. Pues dila. *Luzb.* Escucha:
Sobre este alado vestiglo,
en cuya forma triforme
dí espanto en su Apocalipsi
al mas venturoso joven,
para saber los que el yugo
de mi Imperio reconocen,
en termino de dos dias
he dado la buelta al Orbe,
y de diez partes, las nueve,
por las justas permissiones
del Criador Eterno, yacen
à mi obediencia conformes.
Los barbaros, sacrificios
me ofrecen, y adoraciones
en las mentidas estatuas
de barro, de hierro, y bronce.
La Morisma en su vil Secta,
y tambien otras Naciones,
que en una verdad disfrazan
mil diferentes errores,
sin que à ninguna, de tantos

ſus diſtantes Orizontes
la diſculpe, de que al Dios,
que todo lo hizo ignore,
pues no hubo en toda la tierra
Clima tan ignoto, donde
no llegaſſen explicadas
por alguno de los doce
Diſcipulos, las verdades
de los quatro Hiſtoriadores:
ni parte donde el cruzado
Leño, ya en llano, ò ya en monte,
no quedára por teſtigo
de ſu pertinacia torpe.
Solamente algunas partes
de la Europa ſe me oponen,
adorando al Uno, y Trino,
y al Verbo por Dios, y Hombre;
pero aunque en ellas hay muchos
Jardines de Religiones,
cuya agradable fragrancia
de ſus Penitentes Flores,
penetra el Eterno Alcazar,
para que à Dios deſenoje
de lo mucho que le ofenden,
los miſmos que le conocen.
Los que me dan mas tormento,
ſon (ò, mi rabia me ahogue!)
eſſos Hijos (ſin nombrarle,
ſerá fuerza que le nombre)
de aquel, por menor mas grande,
de aquel, mas rico por pobre,
de aquel Retrato de Dios
humanado tan conforme,
que ſi en un Peſebre Chriſto
nació, Franciſco, por orden
tambien Divina, un Peſebre
para Oriente ſuyo eſcoge.
Si tuvo, como Maeſtro,
doce Diſcipulos, doce
fueron los que de Franciſco
ſiguieron tambien el Norte.
Si el uno murió ſuſpenſo
de un arbol, no hay quien ignore,
que otro de los de Franciſco
murió pendiente de un roble.
Si de Jeſus el Sagrado
culto, la lluvia de azotes
le transformó en laberintos
de ſangrientos tornaſoles,
de la ſangre de Franciſco,
todas las habitaciones
que tuvo, parecen jaſpes,
ſalpicadas de ſus golpes.
Si à Chriſto la infame turba
le texieron de Cambrones,
impia, y Regia Diadema,
que le hiera, y le corone,
Franciſco en robuſta Zarza,
ſolo en los paños menores,
caſtigando penſamientos,
inculpable por veloces,
rebolcado entre ſus puntas,
logró la Zarza verdores
de Laurel, que coronaron
penitencias tan feroces.
Si cinco puertas abrieron
en aquel Arbol triforme,
al Cielo en ſu Autor Divino,
ſiempre abiertas para el hombre,
no fue ſu retrato en ella,
Franciſco, aunque yo lo llore,
ſino original, traslado,
pues en una union acorde
de Manos, Pies, y Coſtado,
con increibles favores
de Dios, mereció Franciſco
en una cinco impreſſiones
de penetrantes heridas,
que al recibirlas entonces,
la dicha de ſu contacto
le liſonjeó los dolores.
Haſta otro Thomás curioſo
tuvo, que incredulo toque
la herida de ſu Coſtado,
à cuyo cruel informe,
un extaſis doloroſo
le dexó à Franciſco inmovil,
de ſuerte, que le juzgaron
por tranſito ſus Menores.
Los Hijos pues deſte humilde
portento de perfecciones,
con el fruto de ſu exemplo,
ſon mis contrarios mayores.
Que el Hacedor Soberano
caſtigára opoſiciones,
de quien ſiendo ſu criatura,
pretendió de Criador nombre;
vaya, que aun no fue el caſtigo
à mi delito conforme:
y no ſolo no me ofende,

pero me añade blaſones.
Que ſu Sacroſanta Madre
puſiera en mi cuello indocil
la planta, cuyo coturno
de Serafines compone,
no me irrito, que ſi es Reyna
por infinitas razones,
de las nueve Ordenes bellas,
Tronos, y Dominaciones,
pueſto que perder no puedo
mi ſér Angelico noble,
mi Reyna es, y no me ultraja,
que ſu pie mi cervíz dome.
Solo tengo por injuria,
que à tantas perſecuciones,
eſtos miſeros Deſcalzos
tantos vencimientos logren,
que el ſer tan flacos contrarios
los que à mi poder ſe oponen,
de mi altivéz acrecientan
mas las deſeſperaciones.
Ellos al Cielo conducen
mas almas, que eſſe ſalobre
pielago produce arenas:
mas que quantas plumas torpes
de tanto sHereſiarcas
han conducido legiones
de Eſpiritus al Infierno;
y no, Aſmodeo, te aſſombre,
que ſi eſte mal no ſe ataja,
muy preſto no ha de haber donde
los Remendados mendigos
la Vandera no enarbolen,
de aquel que por ſu valiente
humildad, mereció el nombre
de Gran Alferez de Chriſto,
y que aquella Silla goce,
que perdí, quando intentaron
mis ſobervias preſumpciones
fixarla en el Solio Trino,
poniendo en arma ſu Corte.
Para eſta empreſſa te llamo,
no facil te la propone
mi ciencia, porque deſpues
de la del Celeſte Monte,
à ninguna tan dificil
ſe arrojaron mis rencores:
porque la Regla que guardan,
como ſabes, eſtos hombres,
es la Apoſtolica vida,
y no por inſpiraciones,
ſolamente inſtituída,
porque Dios miſmo eſta Orden
dictó à boca, que Franciſco
fue ſu Secretario entonces:
El qual le dixo piadoſo,
para con ſus poſteriores:
Quien, Señor, guardará Regla
tan cruel, que ſe compone
de veinte y cinco preceptos,
ſin gloſſa, ni explicaciones,
con pena de mortal culpa,
ſiendo humano? Y reſpondióle:
Yo criaré quien la guarde,
Franciſco, no te congojes:
mas no le dixo, que todos
uniformemente acordes
la guardarian, que fueran
vanas nueſtras pretenſiones.
Parte à Eſpaña, y en Toledo,
que es oy de ſus poblaciones
la mayor, ſiembra impiedades
en los de mediano porte,
y en los Gremios que eſtos ſon
los que à eſtos Frayles ſocorren,
eſtorvando, que en ſus pechos
la devocion fuerzas cobre,
que ſon, en lo que aprehenden,
tenaces los Eſpañoles.
No en los ricos te embaraces,
que mas que tus perſuaſiones
hará la ambicion en ellos;
y aunque vean dos mil pobres,
no harán reparo ninguno;
que como nunca eſtos hombres
vén de la neceſſidad
la cara, no la conocen:
eſto en general, que en todas
las Reglas hay excepciones.
Yo en eſta Ciudad de Luca
me quedo, donde diſponen
mis cautelas, que eſtos Frayles
la conſervacion no logren
de un Convento que han fundado,
haciendo en ſus moradores,
que las limoſnas conviertan
en vergonzoſos baldones,
que ya caſi perſuadidos
los tengo à que ſon mejores
limoſnas las que ſe hacen,

à quien con obligaciones
lo paſſan miſeramente,
que à los que vienen con nombre
de Religioſos mendigos,
ſin que à la Ciudad importe.
Entre los demás que tengo,
paraque mi engaño apoyen,
hay aqui un Rico Avariento,
con quien fuera el que ſupone
la parabola, piadoſo,
y liberal, cuyo nombre
es Ludovico, y ya llega
de Florencia ſu Conſorte,
tan infelíz como hermoſa,
y cuerda, pues antepone
à ſu paſſion la obediencia
del Padre, que ſiendo noble,
con eſte ambicioſo bruto
la caſó, por verſe pobre.
Pero es devota de aquella
de todos los pecadores
Abogada, que la libra
de eſtas imaginaciones.
Pero ya llega à ſu caſa,
parte à Eſpaña, que aunque invoquen
en ſu ayuda eſtos mendigos,
las Divinas protecciones,
he de hacer, que eſta ſegunda
Nave de la Igleſia choque
en los eſcollos de impíos,
y rebeldes corazones,
negandoles el ſuſtento,
ò que en los baxíos toque
de la natural flaqueza,
con que por lo menos logre,
que en ſu poca confianza,
ſin que el Piloto lo eſtorve,
zozobre, ſino ſe pierde,
ò encalle, ſino ſe rompe.

Aſm. Principe de las tinieblas,
à tus preceptos reſponde
obedeciendo, Aſmodeo.
Deſde oy eſtén à tu orden
los Eſpiritus impuros
del Eſpañol Orizonte:
preſto verás los del toſco
Sayal con fuerzas menores,
ſi Dios miſmo en favor ſuyo
ſu autoridad no interpone.

***

Sube Aſmodeo en el miſmo Dragon que baxó Luzbel.

Luzb. Eſtos Frayles dexarán
deſamparado el Convento,
por la falta del ſuſtento,
ſi oy limoſna no le dan:
que con ſolo un pan ayer,
que un paſſagero les dió,
todo el Convento comió;
mas oy no le han de tener,
que aunque el Guardian ha ſalido,
viendo ſu neceſſidad,
à pedir por la Ciudad,
ninguno le ha ſocorrido:
Mas eſta la caſa es
de Ludovico, y por ella
va entrando ſu Eſpoſa bella;
pero llorará deſpues
el haberſe reducido
de ſu Padre à la obediencia,
que ſu amante de Florencia,
deſeſperado ha venido
ſiguiendola.

Salen Ludovico de camino, y criados, y por otra parte Octavia, y Juana.

Lud. Conoció
ſin duda las anſias mias
vueſtro Padre, pues dos dias
la dicha me anticipo;
aunque tambien he ſentido
el que no me haya aviſado,
para que hubiera logrado
el haberos recibido
con la oſtentacion forzoſa,
diez millas de la Ciudad.

Octav. No quiero mas vanidad,
ſeñor, que ſer vueſtra eſpoſa;
y aſſi, no os quiſe obligar
à una fineza eſcuſada.

Juana. Es que ya viene informada *ap.*
de lo que ſiente el gaſtar.

Lud. Muy bien habeis reſpondido.

Juana. Qué preſto ſe ha conformado! *ap.*

Octav. Horror el verle me ha dado: *ap.*
qué deſdichada he nacido!

Juana. Qué te parece?

Octav. No ſé:
dexame, que eſtoy ſin vida.

Luzb. La muger eſtá afligida; *ap.*
pero

pero bien tiene de qué,
porque es el hombre peor
de todos quantos encierra
el ambito de la tierra.

Lud. Tan ufano eſtá mi amor
de poder llamaros mia,
que aun viendolo no lo creo.

Octav. Pues creed, que mi deſeo
no eſperó vér eſte dia.

Sale un Criado.

Criad. Un Florentin Cavallero,
que Feliciano ſe llama,
te quiere hablar.

Lud. Feliciano en Luca?
mucho me eſpanta.

Juana. El te ha venido ſiguiendo. *ap.*

Octav. Eſto ſolo me faltaba. *apart.*

Lud. Pues qué eſpera?

Criad. Tu licencia.

Lud. Quien es dueño de mi caſa,
y de mi, pide licencia?

Sale Feliciano.

Fel. Prevencion fuera eſcuſada
el pedirla, pero ſupe,
que ahora de llegar acaba
vueſtra eſpoſa, y mi viſita
juzgué que os embarazára.

Lud. Señor Feliciano, fuera
de ſer nueſtra amiſtad tanta,
Cavalleros tan iluſtres
honran ſiempre, no embarazan,
y yo pienſo, que es mi eſpoſa
vueſtra deuda.

Fel. Y muy cercana;
mas como el Padre la tuvo
de todos tan recatada,
nunca llegué à conocerla,
que haſta que la ví caſada,
ſiempre la tuve por otra.

Lud. Pues es coſa bien extraña.

Octav. La condicion de mi Padre,
como ſabeis, fue la cauſa.

Fel. Y vueſtra mucha obediencia:
goceis, Ludovico, à Octavia
los años que yo deſeo.

Juana. Pues moriráſe mañana. *ap.*

Luzb. Tu harás que la goce poco,
ſi Maria no la ampara.

Lud. Y à qué ha ſido la venida
à Luca? Que me alegrára
de que fuera muy de eſpacio.

Fel. Amigo, Luca es mi Patria;
pero ſolamente vengo
à vender de mi mediana
hacienda lo que ha quedado,
y ſalir luego de Italia,
porque mi intento es ſervir
al Gran Ceſar de Alemania,
pues ya de mis pretenſiones
murieron las eſperanzas.
De veinte años en Florencia
entré, donde pleyteaba
de por vida un Mayorazgo,
con aſſiſtencia del alma.
Vióſe el pleyto ſin citarme,
y aunque mi Abogado eſtaba
preſente, en quien yo tenia
neciamente confianza,
nada en mi defenſa dixo,
porque la parte contraria
ſelló con oro ſus labios,
que con ſola una palabra,
en que el hecho conſiſtia,
vieran mi juſticia clara;
en fin, perdí el pleyto.

Lud. Amigo,
todo el oro lo contraſta,
no hay coſa que lo reſiſta.

Luzb. Yo he de hacer quando no cayga
que tropiece en la ſoſpecha.

Fel. Que eſſa es verdad aſſentada,
ſe ha viſto bien, Ludovico,
en vos, y en mi prima Octavia,
pues por hombre poderoſo
gozais la Fenix de Italia.

Lud. Decís bien.

Octav. Aunque el ſer vos
parte tan apaſſionada,
me aſſeguren de que ſon
liſonjas vueſtras palabras,
ſi en la intencion no me ofenden,
en lo que ſuenan me agravian.
Yo me caſé por poderes,
ſin vér con quien me caſaba,
claro eſtá, que no guſtoſa,
pero tampoco forzada;
que no tienen alvedrio
mugeres nobles, y honradas.
Pero ſi yo fuera mia,
ni todo el oro de Arabia,

creed,

creed, señor Feliciano,
que à casarme me obligára
con Ludovico, y decirle
que fue su hacienda la causa,
quando fuera verdad, fuera
verdad poco cortesana.
Fel. Yo le he dicho lo que siento
con llaneza en confianza
de la amistad.
Lud. Yo sintiera,
que de otra suerte me habláras.
Acercase Luzbel à Ludovico.
Luzb. Mas de Octavia la respuesta,
si bien se mostró enojada,
parece que es disculparse.
Lud. Sin duda, que quiso Octavia *ap.*
disculparse con su deudo,
por ser su nobleza tanta,
que se casó con un hombre,
que en la sangre no la iguala,
pues le dixo, que à ser suya,
conmigo no se casára;
aunque tambien ser pudiera:
pero es ilusion.
Salen el Guardian, y Fray Antolin, que es Lego.
Guard. Deo gratias.
Ant. Por siempre, pues callan todos.
Lud. Como se entran en mi casa
sin llamar? Con estos Frayles
tengo oposicion extraña.
Guard. Abierta estaba la puerta.
Luzb. Con este no hago yo falta:
voy adonde mas importe.
Vase Luzbel.
Juana. Buen lance ha hechado mi ama.
Lud. Pues à qué entraron?
Guard. Entramos ::
Ant. Por voto mio no entrára.
Guard. A darte el parabien.
Lud. Bueno.
Guard. A ti, y à tu esposa Octavia,
y à pedirte, que oy siquiera
(porque el sustento nos falta)
mandes que nos dén limosna.
Lud. Oy está muy ocupada
toda mi familia, Padres:
vayanse, que me embarazan.
Guard. Pues en el dia que tomas
posseſſion tan deseada
de ti, sobre ser tan rico,
como el que mas en Italia,
no le darás à Dios algo,
ò en hacimiento de gracias,
ò en albricias, quando sabes,
que nuestros hermanos passan
necessidad tan extrema,
que aun nos ha faltado el agua?
Lud. Yo he menester lo que tengo;
y si el sustento les falta,
por qué la Ciudad no dexan?
Guard. No es tan poca la constancia
de los Hijos de Francisco:
Dios bolverá por su causa,
moviendo los corazones,
y serenando borrascas,
que ha levantado el Infierno
en ti, y en toda tu Patria.
Lud. Salgan de mi casa luego,
ò saldrán por las ventanas,
viven los Cielos.
Fel. Teneos.
Ant. Vamonos, Padre.
Lud. Qué aguardan?
Vayanse presto.
Juana. Ay, señora!
con este has de vivir?
Octav. Juana,
morir será lo mas cierto,
pues nací tan desdichada.
Lud. Trabajen para el sustento,
ò esperen que se le trayga
el que instituyó la Regla.
Guard. El Demonio por ti habla.
Ant. No tal, que él no ha menester
al Demonio para nada.
Lud. Hay mayor atrevimiento!
Fel. Padres, por Dios que se vayan.
Lud. Matad essos vagamundos.
Fel. Qué decís?
Octav. Esposo, basta.
Ant. Por mi Padre San Francisco,
que le he de servir de bayna,
el que llegue, à este cuchillo.
Guard. Hermano ::
Ant. Dios no me manda,
que me dexe matar.
Guard. Vamos,
y tengamos confianza,
que Dios dixo à nuestro Padre,

que

que jamás à su Sagrada
Religion le faltaria
el sustento. *Ant.* Pues ya tarda,
Padre mio.
Guard. Tenga, Hermano
Antolin, Fe, y Esperanza.
Ant. Fe, y Esperanza me sobran,
la Caridad me hace falta.
Vanse los dos.
Lud. No bolvieran al Convento,
si presente no os hallárais
vos, por vida de mi esposa.
Juana. Este no es Christiano.
Octav. Calla.
Fel. En lastima se convierte
ya de mis zelos la rabia.
Sale un Criado.
Criad. Ya las mesas están puestas,
y los Musicos aguardan.
Lud. Entrad porque honreis mi mesa.
Fel. Por si puedo hablar à Octavia *ap.*
lo acepto: yo soy quien puede
honrarse con merced tanta:
vamos. *Octav.* Que se quede siento.
Lud. No creí que lo aceptára.
Octav. Ay, Feliciano! qué presto
de mi has tomado venganza!
Vanse.
Salen el Guardian, y Fray Antolin con piedras en las manos.
Guard. Dexe las piedras. *Ant.* Como qué las dexe?
Si sale un criado de este Herege
tras nosotros, verá con la presteza
que un par dellas le escondo en la cabeza.
Guard. La crueldad, y la ira,
Fray Antolin, deste hombre no me admira
en tan proterbo como impío pecho;
solo me admira el huracán deshecho,
que el Demonio en seis dias solamente
ha levantado en la piadosa gente,
que limosna nos daba,
que en fin, aunque no mucha nos bastaba.
Ant. Padre Guardian, mientras que da el aviso
à nuestro General, será preciso
los Calices vender. *Guard.* No querrá el Cielo,
que llegue à tan notable desconsuelo
nuestra necessidad. *Ant.* Qué gentil flema!
pues à que ha de llegar, si ya es la extrema?
Mas estas piedras, que convierta espero
en pan un cierto amigo Tabernero,
que hace su fee milagros cada dia.
Guard. Sin duda con la hambre desvaría.
Ant. Que hará pan de las piedras imagino,
quien sabe convertir el agua en vino.
Guard. Aqui vive Theodora,
llame Hermano à su puerta.
Llama, y sale Luzbel.
Luz. Esta vez llamará en vano.
Dentro Theodora como enfadada.
Theod. Quien es? *Ant.* No tiene traza la Theodora
de dar nada. *Guard.* Dos Frayles son, señora,
Franciscos. *Sale Theodora.*
Luzb. à Theod. Tienes hijos, y estás pobre.
Theod. Padres pidan limosna à quien le sobre,

que

que yo tengo en mi casa
muchos que sustentar, y es muy escasa
mi hacienda. *Guard.* Si será, mas ni un bocado
de pan en toda la Ciudad me han dado,
danosle tu por Dios, que en él espero,
que le pague. *Theod.* Mis hijos son primero:
perdonen. *vase Theod.*
Ant. La razon es concluyente.
Guard. O lo qué sabe la infernal serpiente!
Luzb. De poco os admirais; mas ya inspirado
de mi el Governador, viene irritado:
ácia esta parte conducirle espero.
Ant. De la serpiente querellarme quiero.
Guard. A quien? *Ant.* A Dios, que es mucho atrevimiento
el hacer, que nos quiten el sustento.
Las demás tentaciones,
silicios, disciplinas, y oraciones,
pueden vencerse; mas no es para sufrida,
tentacion, que nos quite la comida,
que el natural derecho es lo primero;
ayer nos dexó un pan un passagero,
y antes que le soltára de las manos,
todos à él nos fuímos como alanos,
y el buen hombre, assustado, y afligido,
viendose de los Frayles embestido,
juzgó su muerte cierta,
y sacando los pies ácia la puerta,
decia: Yo no he hecho mal ninguno,
Padres, tenganse allá; tantos à uno?
Guard. Padre, pues Dios lo permite,
que esto nos conviene crea.
Ant. Yo lo creo, en quanto al alma;
pero una hambre tan fiera,
Padre Guardian, mucho dudo,
que à mi cuerpo le convenga;
y si el Demonio me embiste,
quien no come, no pelea.
Guard. Serafico Padre mio,
qué es esto? En tan opulenta
Ciudad, tan Christiana, y Noble,
permitis vos, qué convierta
contra vos, en vuestros Hijos,
del Demonio la cautela,
tantos blandos corazones,
en duras rebeldes piedras?
Barbara gente, mirad,
que vuestros sentidos ciega
el enemigo de toda
la humana naturaleza.
Dad limosna à San Francisco,
que no hay empleo que tenga
tan segura la ganancia,
pues todo el Cielo grangea.
Dadle à Dios algo, que el pobre
es su semejanza mesma:
no le cerreis, Ciudadanos,
à la piedad las orejas.
Ant. Mas qué en vez de pan bolvemos,
Padre, cargado de leña,
sino calla?
Salen el Governador, y criados, y Luzbel detrás de él.
Luzb. No permitas,
que Ciudad que tu goviernas
alboroten estos Frayles,
que ser humildes professan.
Gov. Qué voces son estas, Padres?
Por qué la Ciudad alteran?
Guard. Governador generoso,
doy voces, porque nos niegan
la acostumbrada limosna,

con

con que el perecer es fuerza,
que mi Religion, ni tiene,
ni puede tener hacienda,
solo la piedad Christiana
es quien la ampara, y sustenta;
pero está en segura finca,
ya que esta es la vez primera,
que faltó à Frayles Franciscos,
ni en la Villa mas pequeña,
el sustento.
Luzb. Si les falta,
por qué la Ciudad no dexan?
Gov. Pues si esta Ciudad es, Padre,
tan mala, que solo en ella
les ha faltado el sustento,
el irse donde le tengan
será el mas prudente medio,
y el mas facil.
Guard. Quien governa
Ciudad tan ilustre, y quien
la Ley de Christo professa,
esso responde? Qué mas
un alarbe respondiera!
Luzb. Esto sufres?
Gov. Pues conmigo
habla con tal desverguenza?
Bastantes pobres tenemos
naturales de esta tierra,
que ya trabajar no pueden,
y es la obligacion primera
de la Ciudad sustentarlos,
y es limosna mas acepta
que en ellos; vayanse luego,
quitense de mi presencia,
que vive Dios.
Guard. Los Infieles
el pobre Sayal respetan
de mi Padre San Francisco;
y pues que tu le desprecias,
siendo Christiano, sin duda
mueve el Demonio tu lengua.
Gov. No mueve sino la tuya,
porque justamente pueda
castigar tu atrevimiento:
pregonad luego, que pena
de perdimiento de bienes,
nadie en la Ciudad se atreva
à dar limosna à estos hombres.
Vase, y los criados.
Ant. Ella es gente tan perversa,
que está demás pregonarlo.
Guard. Qué tan barbara fiereza
quepa en un pecho Christiano!
Qué mas Diocleciano hiciera?
Dentro el Governador.
Gov. Echadlos de aqui, ò matadlos.
Ant. Bueno la hemos hecho.
Dentro. Mueran.
Luzb. No es esso lo que pretendo.
Ant. Por Dios, que nos apedrean,
huyamos, Padre, al Convento,
pues que le tenemos cerca.
Guard. Gente sin fe, deteneos.
Ant. Corra, que en la diligencia
consiste salvar las vidas.
Dicen Dentro.
Dent. Mueran estos Frayles, mueran.
Ant. Aprissa, Padre. *Guard.* Dios mio,
qué persecucion es esta?
Vanse los dos.
Luzb. Logré, à pesar de Francisco,
mi intento, ya será fuerza,
que el Convento desamparen;
pero qué resplandor ciega
mi vista?
Aparece el Niño Jesus cubierto el rostro con un velo, y San Miguel.
Mig. Infernal serpiente,
yo humillaré tu sobervia.
Luzb. Miguel. *Mig.* Como imaginaste,
no ignorando la promessa
que hizo el Criador à Francisco,
quitar el sustento puedan
de tu embidia los engaños?
Luzb. Ninguno con mas certeza
que yo, sabe que no puede
faltar su palabra inmensa;
mas faltar su confianza
puede, y ya su gran fineza
que si aun no les falta,
indecisa titubea.
Pero mi triunfo no estriva
en que estos hombres no tengan
el alimento preciso,
sino en los que se le niegan.
Mig. Pues tu mismo lo que has he
deshaz, para que obedezca
Ludovico la Ley Santa.
Luzb. Yo contra mi mismo? pesia

mi desdicha! *Mig.* Y fabricar
otro Convento, en que tenga,
à pesar tuyo, Francisco
mas hijos de su obediencia.
Luzb. Pues yo, como? *Mig.* No repliques:
lo mismo has de hacer, que hiciera
Francisco; ve à su Convento,
y à sus Frayles con prudencia,
el querer desamparle
reprehende, y por tu cuenta
corre desde oy su alimento;
y ha de ser para que puedan
sustentar algunos pobres,
como lo manda la Regla
que Dios dictó; parte luego,
y hasta tener orden nueva,
lo que te mando executa,
sin que en nada retrocedas,
porque otra vez à Francisco
en sus Frayles no te atrevas.
Va subiendo la apariencia poco à poco, mientras Luzbel dice estos versos.
Luzb. Preciso es; mas permitidme,
que de tan cruel sentencia
mis sentimientos apelen
al alivio de la quexa.
Vos no le disteis al hombre,
porque à lo mejor atienda,
dexando à parte los cinco
sentidos, las tres potencias?
A la voluntad, no basta
su entendimiento por rienda?
Tambien al entendimiento
su memoria no le acuerda
la brevedad de la vida,
que hay muerte, q̃ hay gloria, y pena?
Si esto no basta, no tiene
Celestial inteligencia,
que le auxilia por instantes?
Bien ventajoso pelea,
pues yo no tengo mas armas,
que su natural flaqueza.
Si estas, vuestra Soberana
absoluta Omnipotencia,
no solamente me quita
tantas veces que use de ellas,
sino oy me manda, que yo
contra mi mismo las buelva,
para qué son permisiones?
Salvense todos, no tenga
el hombre voluntad propria,
solo se cumpla la vuestra.
Pero para qué me canso,
si el executarlo es fuerza?
Porque, à mi pesar, los hombres
à obedeceros aprendan.
A un tiempo se cubre la apariencia, vase Luzbel, y salen el Guardian, Fray Antolin, Fray Pedro, y Fray Nicolás.
Ant. A tanto extremo ha llegado.
Guard. Padre, esso ha sucedido?
Ant. Milagro patente ha sido
el haber vivos llegado.
Nic. Jamás en tan grande aprieto
Convento nuestro se vió.
Guard. Limosna tal vez faltó;
mas perderles el respeto
con extremo semejante,
tan à cara descubierta,
no se ha visto.
Ant. Hasta la puerta
llegó el esquadron volante
de muchachos, disparando
piedras, y uno dixo: Esta
vaya del Lego à la testa;
pero no se fue alabando
el mancebo, voto à tal,
del intento, aunque fue vano,
que yo llevaba en la mano
como un puño un pedernal,
y à darle las gracias fue.
Guard. Pero le hizo algun mal?
Ant. No, las narices le aplasté.
Guard. Qué dice, Hermano?
Ant. Si à fee.
Guard. Pero le hizo sangre? *Ant.* Risa
me da; pues no era forzoso?
Guard. Jesus, sangre en un Religioso!
Ant. A bien que no soy de Missa.
Ped. Padre Guardian, ya nos vemos
con tan gran necessidad,
que salir de esta Ciudad
luego es fuerza, no esperémos
à que despues no podamos.
Nic. El esperar à mañana,
Padre, es esperanza vana,
y de la suerte que estamos
otro dia mas, pudiera

con las vidas acabar.
Guar. A poderlo remediar
con la mia, la perdiera
gustoso en esta ocasion,
por lo que se ha de decir,
y porque lo ha de sentir
toda nuestra Religion.
Ant. Solo por la Fe la vida,
Padre, se debe perder;
mas morir de no comer,
es necedad conocida,
que al derecho natural
ningun precepto prefiere:
y el primero que yo viere
con pan, por bien, ò por mal,
conmigo habrá de partir,
aunque un Obispo le trayga,
y si no, cayga el que cayga.
Guard. Esso un Frayle ha de decir?
Ant. Y lo haré. *Nic.* Padre Guardian,
nuestro Padre San Francisco
manda, que sino quisieren
en algun Pueblo admitirnos,
passemos donde seamos
con caridad recibidos;
sin que prevenir pudiera
que donde la Ley de Christo
professan, nos maltratáran,
ni que hubiera tan impio
Governador, que mandára,
pena de bienes perdidos,
que nadie nos dé limosna.
Guard. Padres, ya estoy convencido,
en su Custodia llevemos
el Sacramento Divino
descubierto, hasta salir
de la Ciudad, que no fio
de esta gente: las Reliquias
llevar tambien es preciso
repartidas entre todos.
Ant. Y el hermano jumentillo
las Casullas, y Ornamentos
llevará, si es que está vivo,
porque ayer le hallé comiendo
de su Refectorio mismo
la mesa. *Guard.* Vamos.
Sale Luzbel vestido de Frayle.
Luzb. Deo gracias,
Hermanos (fiero castigo!) *ap.*
Guard. Valgame Dios! quien es Padre?
que de verle aqui me admiro.
Ant. Por donde ha entrado este Frayle?
Nic. Por la puerta no ha podido,
que yo la cerré.
Luzb. No hay puerta
cerrada al Poder Divino.
El es quien (sin que pudiera
escusarme) me ha traido
desde tan ignoto Clima,
que el puesto donde yo assisto,
en mi vocacion constante,
el Sol, general registro,
ò le perdonó por pobre,
ò dexó por escondido.
Guard. Digame, qué nombre tiene?
Luzb. Mi nombre es, y mi apellido
Fray Obediente Forzado,
de antes Querub. *Ant.* Vizcaíno
debe de ser el tal Frayle.
Guard. Parece Varon Divino.
Ant. Bien su palidéz lo muestra.
Luzb. Pues jamás tan encendido
tuve el espiritu. *Guard.* Padre
diganos, pues, à qué vino,
que nos tienen receloso
sus palabras, y el prodigio
de entrar cerradas las puertas;
algun engaño imagino
de nuestro comun contrario:
temblando estoy!
Ant. Yo apercibo
hissopo, y Agua bendita,
por si acaso es el maligno.
Luzb. No teman, y estenme atentos:
Orden traygo de Dios mismo
à boca de reprehenderles
la poca fe que han tenido.
Los que siguen la Vandera
del gran Alferez de Christo,
la Plaza que les entrega
desamparan fugitivos?
No ha dos dias naturales,
que puso el contrario el sitio:
como desmaya tan presto
de vuestra esperanza el brio?
Los que debieran ser rocas
de corazones impios
à los embates, que oponen,
siendo culpa lo indeciso,
á riesgos amenazados,

temores executivos?
Sabiendo, que à nueſtro Padre
prometió Dios, que à ſus hijos
no faltaría el ſuſtento,
incurren en un delito
tan grande, como el penſar,
que pueda lo que Dios dixo
faltar? (qué yo tal pronuncie!)
crean (volcanes reſpiro!)
que quando de todo el Orbe
cerráran à un tiempo miſmo
los vivientes racionales
à la piedad los oídos,
los Angeles les traxeran
el ſuſtento prometido
de ſu Criador, y el Demonio,
porque fueſſe mas prodigio.
Ant. Con el fervor echa llama,
por los ojos. *Guard.* Padre mio,
bien ſe vé que es embiado
de Dios, pues tanto han podido
ſus palabras, que mil vidas
diera primero à los filos
de la hambre, que de dexar
de mi Padre San Franciſco
la Caſa. *Ped.* No habrá ninguno
de ſus verdaderos hijos
que no dé por Dios la vida.
Nic. Y eſtarán todos corridos,
Padre, de haber intentado
bolver la eſpalda al peligro.
Luzb. Lo que fue natural miedo,
en merito han convertido:
qué preſto à lo mejor buelven
los que de Dios aſſiſtidos
eſtán! *Ant.* Padre, eſta es pregunta:
Eſtandome yo quedito,
ſin buſcar algo que coma,
ſerá padecer martirio
por Dios el morir de hambre?
Luzb. Juzgo que no, mas le afirmo,
que coma muy preſto.
Ant. Luego
fuera mejor, Padre mio,
que ya ſe cierra el gaznate.
Luzb. Hermanos, con ſacrificios
ſatisfagan la amoroſa
quexa del Autor Divino:
de ſu alimento me encargo
deſde luego, haciendo oficio
de limoſnero. *Ant.* Limoſnas
en eſta Ciudad? me rio.
Luzb. Preſto ſaldrá de eſte engaño,
que el hermano ha de ir conmigo.
Ant. Yo no me atrevo.
Luzb. No tema
Fray Antolin. *Ant.* Quien le dixo
mi nombre? *Luzb.* Yo le conozco:
Padre Guardian, no dé indicio
de temor, abra eſſas puertas.
Guard. Eſte es Angel, no replico.
Ant. Alguna farna ſe cura
el Padre, que el olorcillo
es de azufre.
Guard. Mas ya el Cielo
me da de quien es aviſo:
valgame Dios! *Luzb.* A los Frayles
aníme, que eſtán rendidos.
Guard. Encubrir eſte portento
por los Frayles es preciſo.
Luzb. Vayanſe al Coro, y no teman,
que mientras yo les aſſiſto,
ſeguro eſtará de lobos
eſte Redil de Franciſco.
Guard. Si, pues ya Dios en triaca
el veneno ha convertido.
Vanſe el Guardian, Fray Pedro, y Fray Nicolás, y quedan ſolos Antolin, y Luzbel.
Luzb. Tome las arguenas, Padre,
porque trayga lo preciſo
eſta noche, que mañana
ſe llevará el jumentillo.
Ant. Yo creo, que bolverémos
al Convento con lo miſmo
que llevamos. *Luzb.* Tan cargado
ha de bolver ſin pedirlo,
que ha de llegar al Convento
muy canſado.
Ant. Y aun molido,
ſi me encuentran los muchachos.
Luzb. No tema, pues va conmigo,
que mientras les aſſiſtiere,
no hay que recelar peligros.
Ant. Pues por qué?
Luzb. Porque ya tienen
ſu mayor Contrario Amigo.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Guardian, Fray Pedro, y Fray Nicolás.

Ped. El es varon prodigioſo,
Padre Guardian, ſus portentos
el ſer humano deſmienten.
Guard. De muchos Santos leemos,
Padre, portentos tan grandes,
y eran humanos. *Nic.* Es cierto,
y que podia Dios en eſte
obrar lo que en aquellos,
y mas, ſi fuere ſervido.
Ped. Claro eſtá; pero no es eſſo
lo que nos tiene confuſos,
ſino ignorar en qué Reyno,
ò en qué Provincia eſte Santo
tomó el Abito: porque eſto,
ni él ha querido decirlo;
ni hemos podido ſaberlo,
con que juzgo que no es Frayle.
Guard. Ni aun quiſiera parecerlo. *ap.*
Nic. Yo he penſado que es Elias,
porque manda con imperio
notable, y con aſpereza.
Guard. No aſſiſtia en tan ameno *ap.*
País. *Ped.* Yo creo que es Angel.
Guard. Puede ſer; pero no bueno. *ap.*
Ped. Porque ſufrir cada dia
un trabajo tan inmenſo,
como andar la Ciudad toda,
y aſſiſtir en el Convento,
que labra con tanta prieſſa,
trabajando, y diſponiendo,
y hallarſe preſente en caſa,
quando importa, ſiendo cuerpo
humano, fuera impoſſible,
ſin que tal vez, por lo menos,
el canſancio le rindiera.
Guard. Solo aſſegurarle puedo,
Padre, que Dios le ha embiado,
no examinen ſus miſterios;
à Fray Forzado obedezcan
en todo, pues quanto ha hecho,
y quanto ha mandado es juſto,
que yo tambien le obedezco,
y ſoy ſu Guardian.
Sale Fray Antolin.
Ant. No hay parte
ſegura de eſte hechicero:
dos gazapos me ha ſacado,
que eſcondí en un agujero,
con una vara de hondo;
por mi mal vino al Convento,
él ha dado en perſeguirme.
Guard. Fray Antolin, pues tan preſto,
ſe buelve à caſa? *Ant.* Si, Padre,
que dos veces el jumento,
y yo venimos cargados,
y es fuerza bolverme luego,
que quedan muchas limoſnas
por traer.
Guard. Gracias al Cielo;
donde queda Fray Forzado?
Ant. No ſé, que ſolo le veo,
quando él quiere que le vea.
En la obra del Convento
que labra, eſtá todo el dia,
pero no dexa por eſſo
de entrar en mas de mil caſas.
El camina mas que el viento,
y trabaja por cien hombres:
en la fabrica un madero
no le pudieron ſubir
veinte hombres, llegó à eſte tiempo,
y aſiendole por el cabo,
à no agacharſe tan preſto
los que arriba le eſperaban,
los virla, y vienen al ſuelo.
Guard. Eſſa bien ſe vé que es fuerza
ſobrenatural. *Ant.* A tiempos
eſtá, que parece un Angel;
y otras veces en el Cielo
pone los ojos, y brama
como un Toro, y yo ſoſpecho,
que aunque él diſſimula, tiene
muchos males encubiertos,
y ſin duda, que ſon llagas,
que huele muy mal el fiervo
de Dios. *Guard.* Calle, que ya vier
Sale Luzbel.
Luzb. Deo gracias.
Guard. En la Tierra, y Cielo
ſe las dén Angeles, y Hombres.
Ant. Temor me cauſa, y reſpeto.
Ped. Y à todos.
Guard. Sea bien venido
ſu Caridad. *Luzb.* Vaya luego,

Fray

Fray Antolin, à la casa
de Don Cesar, que allá dexo
seis aves, y unas conservas,
traygalas, y al Enfermero
las entregue. *Ant.* Voy volando;
venga conmigo Fray Pedro.
Vase Fray Antolin.
Guard. En qué estado tiene, Padre
Fray Obediente, el Convento
que labra? *Luzb.* Ya está acabado.
Guard. De todo punto?
Luzb. El blanqueo
le falta. *Guard.* Que me ha admirado
la brevedad le confiesso.
Luzb. Pues habiendo cinco meses
que se abrieron los cimientos,
me han parecido cien años.
Mas de mi parte no he puesto,
sino el hallarme presente
à todos, buscar dinero,
y trazar la arquitectura;
pero si el Autor Eterno
me lo hubiera permitido,
en cinco dias, y en menos,
hiciera mas que cien hombres
en cinco meses han hecho.
Guar. No darme por entendido *ap.*
será mejor: bien lo creo;
pero Dios no hace milagros
sin necessidad de hacerlos.
Luzb. El milagro yo le hiciera,
que bastante poder tengo,
si Dios no me lo coarctára.
Guard. Ya de quien es estoy cierto,
no ha menester explicarse.
Luzb. No lo ignoro.
Con falsedad.
Guard. Y de que es menos
su poder, que el de mi Padre
San Francisco.
Luzb. El valimiento,
Padre Guardian, que su Padre
tiene con el Rey Eterno,
es su poder, y que es grande
por essa parte confiesso;
mas no es poder, el poder
que necessita del ruego.
Guard. Pues qué poder no procede
del de Dios?
Luzb. No argumentémos,
tenga humildad, que conmigo
el que sabe mas es lego.
Guard. Esso nunca lo he dudado:
mas no pudo por lo menos,
con quanto puede, y alcanza,
lograr su mayor deseo.
Luzb. No? Pues diga, Padre, en mi
qué castiga Dios?
Guard. Su intento.
Luzb. El es muy buen Religioso,
Padre Guardian, pero necio.
Quando yo llegué, no estaban
cobardemente resueltos
à dexar él, y sus Frayles
desamparado el Convento?
Luego ya de parte suya
logré mi intencion, supuesto
que por mirarlos vencidos
se puso el Criador en medio:
déle gracias del prodigio
que mira; pero creyendo,
que à ser su constancia mas,
fuera mi castigo menos.
Guard. Muy bien me ha mortificado.
Luzb. Es preciso hacer lo mismo,
que vivo hiciera Francisco:
mire si pesar tan fiero
será mortificacion
mayor, sobre el vituperio,
de que el Sayal de Francisco
me disfrace, aunque supuesto.
Guard. Nunca se vió tan honrado
desde que cayó del Cielo.
Luzb. La memoria le ha faltado,
con el desvanecimiento
que le ha dado, pues se olvida
de que su origen primero
procede del polvo, ò barro.
Guard. No me olvido, bien me acuerdo
de que Dios al primer hombre
de aquel barro Damasceno
hizo con sus proprias manos,
y el Angel le costó menos
cuydado, pues con un *fiat.*
Luz. Essa materia dexemos,
que ni es de aqui, ni él la sabe:
además, de que no tengo
permission de responderle:
quando quiere que empecémos,
Padre, la fundacion nueva?

Guard.

Guard. Si le parece, sea luego.
Luzb. A mi me importa: qué Frayles
la han de empezar?
Guard. Yo no puedo
nombrarlos, à cargo suyo
está elegir los sugetos,
y el numero: por mi cuenta
corre, solo el cumplimiento
de todo lo que ordenáre.
Luzb. Qué falso está! pero el tiempo
llegará presto en que passe
otra vez de extremo à extremo.
Guard. Dios querrá, que tus astucias
nos dén mas merecimiento.
Luzb. Si Dios lo ha de hacer, no dudo
que será facil; mas ellos
ya sé yo como pelean.
Guard. Que soy de barro confiesso.
Luzb. Mire que ya sus ovejas
entran à pacer, y pienso
que al Pastor esperan, vaya,
y cuyde, de que en comiendo
no se esparzan, porque puede
perderse alguna. *Guard.* Yo creo,
que es ociosa diligencia:
mas él las guarde si hay riesgo,
pues Dios le ha traído à ser
de sus ovejas el perro.
Vase el Guardian.
Luzb. Fuerza será, pues rabiando
morder à ninguna puedo;
mas de otra suerte algun dia
yo, y el Pastor nos veremos. *vase.*
Salen Feliciano, y Juana.
Fel. Salió Ludovico ya?
Juana. Si, mas te cansas en vano,
que à no verte, Feliciano,
resuelta mi ama está.
Fel. Tanto rigor! *Juana.* No es rigor,
que antes me ha dado à entender.
Fel. Qué? *Juana.* Que el no quererte vér
nace de tenerte amor:
que es virtuosa, y honrada,
y dice, que aun el mas leve
pensamiento escusar debe,
pues ya en fin está casada:
su Padre anduvo cruel.
Fel. En fin, ella fue vencida.
Juana. Y mire à quien; mejor vida
passáramos en Argel.
No se ha visto hombre tan fiero,
si algun pobre se le llega,
y mas, mientras mas le ruega.
Solo un Frayle limosnero
de San Francisco porfia,
y le trae desesperado,
nunca limosna le ha dado,
pero él viene cada dia,
y le ha querido matar;
pero solo con que el Santo
le miré, le pone espanto,
y no se atreve à llegar.
A un pobre ayer un criado
un poco de pan le dió,
y al punto le despidió,
despues de muy maltratado.
Mi señora no ha tenido
moneda de plata, ò cobre
con que dar limosna à un pobre,
ni él lo hubiera consentido.
De esto está tan afligida
mi ama, y con tal temor,
que el verle la causa horror.
Fel. Juana, aunque doy por perdida
mi esperanza, la he de hablar
esta vez, quiera, ò no quiera,
pero será la postrera.
Juana. Pues si lo quieres lograr,
à essa quadra te retira,
que sale, y se ha de bolver
luego que te llegue à vér.
Fel. Bien dices.
Entrase Feliciano, y sale Octavia.
Octav. Qué mal lo mira
el Padre, que solamente
en su codicia fundado
à su hija la da estado!
Que la muger mas prudente,
si à su esposo aborreciendo
está, y à otro tiene amor,
bien podrá guardar su honor,
pero vivirá muriendo.
Juana::
Juana. Qué siempre has de estar
hablando contigo? *Octav.* Si.
Juana. Feliciano ha estado aqui.
Octav. No le buelvas à nombrar,
si algun gusto quieres darme,
mientras yo presente esté.
Juana. De aqui adelante lo haré.

Sale

Sale Feliciano.

Fel. Qué ya te ofende el nombrarme?
Octav. Si, Feliciano, y el verte
mucho mas; vete al instante,
ò iréme yo. *Fel.* Tente.
Octav. Suelta.
Fel. Vive Dios, que has de escucharme
sola esta vez, que en mi vida
bolveré à verte, ni à hablarte.
Octav. Di, pues, y verás que en ti
no hay razon para culparme.
Fel. Pues como negarme puedes,
que mas de un mes me ocultaste
el intento, que sabias
de tu interessado Padre?
Si amenazas, ni violencias
fueran disculpa bastante,
aun esso no tienes, puesto
que no intentó violentarte.
Qué disculpa tener puede
una muger de tu sangre
de haber rompido palabra,
que tantas veces firmaste?
No solo no replicaron
rus labios, ni tu semblante,
mas fue menester mentir
para que te desposassen,
pues dixiste, que jamás
palabra le diste à nadie,
y en este papel postrero,
que eras mia confessaste.
Certificaciones tuyas
son estas, con que pagaste
diez años, que en guerra viva
de Amor, seguí su Estandarte,
haciendo mi fee la posta
todo este tiempo constante,
las noches en tus ventanas,
los dias en tus umbrales:
mugeres tan nobles :: *Octav.* Tente,
que aunque à mi decoro falte,
has de saber, que tu fuiste
la causa de mis pesares.
Algunas sospechas tuve
de que intentaba casarme
mi padre, mas no certezas
de que pudiesse avisarte;
pero si mi padre mismo,
como à primo de mi madre,
te dió parte de mi empleo,
y en él presente te hallaste;
por qué dices, que aquel dia
se vió el pleyto sin citarte,
ni que le perdiste, puesto
que no quisiste ganarle?
Para qué con tantos ruegos,
sino habian de importarte,
me pediste, Feliciano,
que mis papeles firmasse?
No te escribí esse papel
postrero, tres dias antes
de aquel infelice dia?
Pues si tu estabas delante,
y era sobrado instrumento
para que lo embarazasses,
pues digo en él, que soy tuya,
por qué no lo presentaste?
Primero que el sí le diera
de mi desdicha à mi padre,
delante de tanta gente,
dixe, bolviendo à mirarte:
Ya llegó el lance forzoso;
por qué entonces no llegaste?
Fuera justo, Feliciano,
callando tu, que yo hablasse?
Qué importó que me sirvieras,
hecho estatua de mi calle,
soldado de amor diez años,
si en la ocasion me faltaste?

Quitale el papel.

Este papel dice (suelta)
no hay de que sobresaltarte,
que esposa tuya es Octavia,
quien es quien puede quexarse?
A voluntad tuya puse
el plazo: quien fuera parte,
confessando yo ser mio,
para dexar de cobrarle?
Yo hice, en fin, Feliciano,
quanto pude de mi parte;
arbitro en tu pleyto fuiste,
contra mi le sentenciaste:
por ti padezco la pena
de cautiverio tan grande,
y pesado, que mi vida
será el precio del rescate.
Y puesto que la ofendida
soy, y tu quien te vengaste,
vete, y no buelvas à verme;

Rasga el papel.

por-

porque si en estos umbrales
pones las plantas, haré,
vive el Cielo, que te mate
Ludovico, à quien tu proprio
me vendiste, no mi padre,
supuesto que los dos fuímos,
yo infelíz, y tu cobarde. *vase.*

Ludovico al paño.

Lud. Qué escucho? valgame el Cielo!
Fel. Qué à tu decoro mirasse
entonces culpas, Octavia?
Juana. Gentil disculpa pensaste:
qué era pleyto de revista?
Fel. Sin mi estoy!
Juana. Vete, que es tarde,
y vendrá su esposo.
Dentro Lud. Ola.
Juana. Mejor será que te halle
solo, à Dios. *vase.*
Fel. Vete, que yo
tengo disculpa bastante.

Sale Ludovico.

Lud. Loco estoy! que los dos fuímos,
yo infelíz, y tu cobarde.
Fel. Ludovico? *Lud.* Feliciano?
Fel. A veros en este instante
entré; mas ya me bolvia.
Lud. Ved si teneis que mandarme.
Fel. La hacienda mia de campo
quisiera que vos comprasseis;
pero esto se ha de tratar
muy despacio, y ahora es tarde.
Lud. Yo iré à buscaros.
Fel. A Dios. *vase Fel.*
Lud. Vuestra vida el Cielo guarde,
para que yo te la quite; *ap.*
pero mi peligro es grande,
porque son muchos sus deudos,
y son los mas principales
de la Ciudad, con que es fuerza,
quando con la vida escape,
el perder toda mi hacienda.
Y si él primero fue amante
de Octavia, y es ella el pleyto
que perdió, no es tan culpable
en Feliciano mi ofensa.
Este papel al entrarse
Octavia rompió: qué ciego
es amor! pero el juntarle,
para que leerle pueda,
sin mucho espacio no es facil:
letra es de muger, sin duda
es de Octavia; en esta parte
dice: Feliciano mio
(respirando estoy volcanes!)
ya declinó mi fortuna;
en esta dice: assustarte;
y en esta: tuya es Octavia:
primero verás, infame,
tu muerte, viven los Cielos.

Buelve à arrojar los pedazos.

Al paño Juana. Qué los pedazos dexasse!
mas no ha reparado en ellos;
no sé como los levante.

Sale Juana.

Lud. Qué quieres? *Juana.* Ando buscando
pedazos de papel. *Lud.* Tarde
lo previno: *apart.*
para qué?
Juana. Estoy con un mal de madre,
y el humo de los papeles
me le quita. *Lud.* No es tan facil
para tu mal el remedio.
Juana. Este no es mal, que es achaque.
Lud. Assi lo entiendo: qué esperas?
vete de aqui. *Juana.* Que me place:
Jesus qué cara! del mundo
me fuera, por no mirarle.

Vase Juana.

Lud. No me toca à mi matar
à Feliciano en rigor;
à Octavia entregué mi honor,
y della le he de cobrar
primero, que à executar
llegue su vil hermosura
mi afrenta, porque es locura
el creer, que enamorada,
y à su disgusto casada,
puede haber muger segura.
Mis manos en su garganta
podrán impedir que acudan
à sus voces las criadas,
y ahogada; pero ya culpa
mi colera la tardanza.

Al irse sale Luzbel por la misma puerta, y le detiene.

Luzb. Dale à San Francisco alguna
limosna: que yo impidiera
de octavia la muerte injusta! *ap.*
mas Dios lo manda. *Lud.* No sé

como no temes mi furia,
Frayle, fantaſma, ò demonio,
ſin duda tu muerte buſcas:
qué me perſigues, ſi ſabes
ya por experiencias muchas,
que en mi no ha de hallar limoſna
tu Religion, ni ninguna;
qué me quieres? *Lud.* Reducirte,
que la Omnipotencia Suma
me lo manda, y es forzoſo
que con ſus ordenes cumpla.
Y pueſto que le obedece
quien de los filos, y puntas
de la invencible guadaña
no puede temer la furia,
obedece tu, no eſperes
que el termino de tus culpas
llegue, que eſtá ya muy cerca.
Dale, Ludovico, alguna
parte à Dios, de las riquezas,
que en eſſas arcas ocultas,
para que por eſſe medio
puedas aplacar ſu juſta
indignacion, y piadoſo
ſus auxilios te reduzgan
à reſtituir. *Lud.* Detente,
que me admiro de que ſufra,
viven los Cielos, mi rabia
tus deſcompueſtas locuras.
Yo limoſna? vete luego,
que mi hacienda poca, ò mucha
mi fortuna me la ha dado.
Luzb. Ludovico, no hay fortuna,
ni es la que tu hacienda llamas,
abſolutamente tuya.
Y no ſolo la adquirida
con viles cambios, y uſuras
es toda de quien la goza,
ſino la del que madruga
para el trabajo à la Aurora,
comiendo de lo que ſuda.
Todos los que en eſſos campos,
tal vez con piadoſa lluvia
de la tierra, comun madre,
rompen las entrañas duras,
y en ſus ſenos animoſos,
por depoſito, ſepultan
del antecedente Agoſto
la mia mies granada, y rubia,
deſpues de muchos afanes,
y eſperanzas mal ſeguras,
como à Dueño de la tierra,
ſu diezmo à Dios le tributan,
y él lo entrega à ſus Miniſtros,
con orden, de que conſuman
en sí ſolo lo que baſta,
conforme el pueſto que ocupan;
y como ſus Mayordomos
en los pobres diſtribuyan
lo demás, que Dios en ellos
todas ſus rentas vincula;
quantos adquieren riquezas,
con lo que al pobre le uſurpan,
no verán de Dios la cara,
ſino es que las reſtituyan,
como les fuere poſſible;
y eſto ninguno lo duda.
Pues como tu de la hacienda
dueño abſoluto te juzgas,
ſiendo corneja, veſtida
de tantas agenas plumas?
Imprudente almendro, advierte,
que ſegun mis congeturas,
ſerá de infinitas plantas
eſcarmiento tu locura.
Lud. En tu vida he de vengar
hipocrita, mis injurias.
Luzb. No te muevas, que no ſabes
quien ſoy, atento me eſcucha.
Mira, que en ti ſolamente
no hay reſquicio de diſculpa,
porque el comun enemigo
de todos, tu bien procura;
no ſolo por oprimido,
mas tambien, porque ſin duda
le ha de quitar muchas almas
al exemplo de la tuya.
Goza ocaſion tan dichoſa,
ni tus potencias perturba
ningun eſpiritu impuro,
ni tus ſentidos ofuſca.
Juſticia, y Miſericordia
de Dios en ſu muerte luchan,
déle à la Miſericordia
tu arrepentimiento, ayuda.
Mira, que de ſu Juſticia
la Divina Eſpada empuña,
y que ſu inmenſa paciencia,
que es la bayna que la oculta,
ſe ha canſado ya: qué aguardas?

Mira,

Mira, que ya la deſnuda,
mira, que el brazo levanta,
mira, que el golpe executa.
Lud. Ya me arrepiento. *Luzb.* O, peſe *ap.*
al Infierno! Pues qué dudas?
La Caridad es la puerta
del perdon, por ella buſca
la entrada: dame limoſna.
Lud. Eſſo no. *Luzb.* Vil criatura,
peor que Luzbel te juzgo,
pues ſi él pudiera, ſin duda
fuera ſu arrepentimiento
tan grande como ſu culpa,
y tu pudiendo no quieres.
Lud. Pues eſta vez, aunque huyas,
te he de matar.
Luzb. No te acerques,
porque haré que ſe reduzga
tu forma à menos que à tierra,
que aun eſſo no has de ſer nunca.
Lud. Ola, Alberto, Celio, eſte hombre
me atemoriza, y aſſuſta.
Salen Alberto, Celio, Octavia, y Juana.
Cel. Señor, qué mandas?
Octav. Qué es eſto?
Alb. Por qué das voces? *Juana.* Sin duda,
que ha ſido el Frayle la cauſa.
Lud. Qué en mi caſa no ſe cumpla
lo que mando! No os he dicho,
que no dexeis entrar nunca
à eſte Frayle? *Cel.* Por la puerta
no ha entrado. *Alb.* Es cierto.
Juana. Sin duda
que es Santo. *Octav.* Padre, por Dios
que eſcuſe una deſventura.
Luzb. A eſtorvar la vueſtra vine.
Octav. La mia? *Luzb.* Si.
Octav. Fuera injuſta.
Luzb. Ya ſé que eſtás inocente,
mas los indicios os culpan.
Octav. Pues qué haré?
Luzb. Yo nada os puedo
aconſejar, que la fuga
es confeſſaros culpada.
Octav. Yo eſpero en la ſiempre Pura
Madre de Dios, que me ampare.
Lud. Hombre, vete, y no preſumas,
que mi firme intento muden
tus palabras importunas;
que aunque fueran mis riquezas
las de Creſo, y Midas juntas,
no hallarás en mi limoſna.
Luzb. No hemos meneſter la tuya,
tu neceſſitas de darla,
que à mis Frayles ſobran muchas,
pues que con ellas ſuſtentan
trecientos pobres en Luca.
Ya te dexo; pero mira
no añadas culpas à culpas,
que eſtá inocente quien pienſas,
que tu deshonor procura:
que mi ſobervia impaciente, *ap.*
en tan infame coyunda
oprima el Criador Eterno!
O nunca, Franciſco, ò nunca
à humildad tan poderoſa
ſe opuſieran mis aſtucias!
Vaſe Luzbel.
Lud. Eſte ſabe ya mi afrenta:
en la Quinta mas oculta
podrá eſtar ſu muerte, en tanto
que pueda ſalir de Luca,
poniendo en ſalvo mi hacienda.
Juana. Lo mejor ſerá que huyas.
Octav. Eſſo dices, necia? *Lud.* Octavia,
eſte Frayle me diſguſta
tanto, que por unos dias,
por vér ſi en ella me buſca,
nos hemos de ir à la Quinta:
qué dices? *Octav.* Eſſo preguntas?
Qué puedo decir, ſi ſabes,
que mi voluntad es tuya?
Lud. Celio, haz poner la carroza;
tu, Alberto, para que ſuplas
en los negocios mi auſencia,
te quedarás. *Alb.* Pues tu guſtas,
yo lo haré.
Lud. Vamos, Octavia.
Juana. Mira, que eſte diſſimula *ap.*
ſu enojo para matarte.
Octav. Mi inocencia me aſſegura. *ap.*
Lud. Primero verás, infame, *apart.*
tu caſtigo, que mi injuria.
Vanſe, y ſale Fray Antolin.
Ant. El jumentillo mi maña
embió con el Donado,
y ſalgo deſafiado
de mi hambre à la campaña;
y eſta vez la he de matar,

ſin que la perſecucion
de aqueſte Frayle Neron
de mi la pueda librar.
Quanto yo eſcondo me quita,
porque otro no puede ſer,
ſin que me pueda valer
la parte mas exquiſita.
Ningun regalo conſigo,
que en manos ſuyas no cayga,
y me ha obligado à que trayga
todos mis bienes conmigo.
Las mangas traygo rellenas,
el peſo con la coſtumbre
no me dará peſadumbre,
y ſervirán de alhacenas,
Mucho es que eſte Fray Forzado
con tal trabajo no enferme,
porque ni come, ni duerme,
que es eſpiritu he penſado.
Porque lo que mas aſſombra,
yendo juntos por la calle,
es quando buelvo à miralle,
que ſu cuerpo no hace ſombra.
Otro Convento fundando
eſtá ya, con priſa tanta,
que todo el Lugar ſe eſpanta,
pero ſiempre regañando.
Dentro del pecho preſumo,
que toma tabaco de hoja,
porque el aliento que arroja
por las narices es humo.
El me ha dado en perſeguir,
y en no dexarme comer:
mas oy no le ha de valer,
porque él ha de preſumir,
que ya eſtoy en el Convento,
y merendaré ſeguro.
Ya eſtoy muy lexos del muro,
en eſte altillo me ſiento,
que todo lo ſeñoréa,
porque ſi alguno paſſáre,
primero que en mi repáre,
es fuerza que yo le vea.
Polla, empanada, y pernil
traygo, que es bueno imagino
el pan; mas lo que es el vino,
puede arder en un candil.
A Eliogabalo me igualo,
y nunca el comer condeno,
ſi lo que ſe come es bueno,
porque todo es de regalo.
Yo, en fin, no tengo otro gozo,
mi eſtomago es un abiſmo,
y quanto como es lo miſmo,
que ſi cayera en un pozo.
No ha de eſtar de manifieſto
todo, conforme comiere
ſaldrá, porque ſi viniere
alguno, lo eſconda preſto:
ſalga el pernil.

Sale Luzbel.

Luzb. Qué cruel,
ſeñor, os moſtrais conmigo!
Yo amigo de mi enemigo?
Sirviendo al hombre Luzbel?
O, peſe à la pena mia!
De Franciſco ſoſtituto
es (ò, poder abſoluto!)
quien quiſo dar luz al dia?
Baſta tan fiero tormento,
y quanto me habeis mandado,
ſeñor, eſtà executado:
que de eſte Rico Avariento
la proterva obſtinacion,
ſolo la podrá vencer
vueſtro abſoluto poder.
A eſtorvar la execucion
de dar muerte à ſu muger
voy; ya el Lego ſe ha ſentado
à comer lo que ha ocultado
de mi: mas no ha de comer
nada de lo que ha traído;
de eſta ſuerte haré que crea,
que no le he viſto, y me vea.
Ant. Pardiez, que no le ha valído
à Fray:
Valgame San Pablo!
como eſte Frayle llegó
tan cerca, ſin verle yo?
Santo es, mas no es ſino Diablo:
no me ha viſto.

Guarda lo que eſtaba comiendo.

Luzb. Ya guardó
lo que à comer empezaba.
Ant: Pues que no puedo eſcaparme,
preciſo es llegar:
Deo gracias. *Luzb.* Fray Antolin?
Ant. Padre mio, donde va?
Luzb. Voy à la Granja,
ò Quinta de Ludovico,

à impedir una deſgracia;
mas él à qué vino al campo?
Ant. Es, que el Medico me manda,
que ande todo lo que pueda,
y ſea por tierra llana,
porque tengo humores grueſſos.
Luzb. Si en el comer ſe templára,
los humores conſumiera;
ſeis Frayles ſe ſuſtentáran
con lo que el Padre Antolin
come. *Ant.* No tengo otra falta.
Luzb. De eſſa ſe originan muchas,
porque la Regla relaja
de ſu Padre San Franciſco,
y la devocion eſtraga
tambien de ſus bienhechores,
viendole por las mañanas,
y aun por las tardes, tomar
chocolate en veinte caſas.
Ant. Padre, lo que me dan tomo,
y eſto mi Regla lo manda.
Luzb. Mas eſto ſe entiende, quando
con neceſſidad ſe halla.
Ant. Muchas veces he querido
vencer de mi hambre el anſia;
mas no he podido, que luego
con los regalos que ſacan,
me engaña el Demonio.
Luzb. Miente,
ſu flaqueza es quien le engaña:
Hale propueſto el Demonio
alguna vez, entre tantas,
que la gula no es pecado?
Ant. No, pero gula ſe llama
comer ſin gana, y à mi
jamás me faltó la gana.
Luzb. Su hambre, y la ſed que tienen
los hidropicos, ſon falſas.
Ant. No tal,
que quanto yo como
es ſalida por entrada.
Luzb. No come en el Refectorio,
de pan, como de vianda,
la racion ſuya, y la mia?
Ant. Si, Padre. *Luzb.* Pues no le baſtan?
Ant. Dos raciones ſon, Hermano,
para mi dos avellanas.
Luzb. Que no rebiente me admira.
Ant. Gracia ha tenido. *Luzb.* Se engaña,
que à tener gracia, no hubiera
perdido, Hermano, mi Patria.
Ant. Su Patria perdió por eſſo?
Luzb. Si, porque perdí la gracia
de mi Rey, y fue preciſo,
aunque à mi peſar, dexarla.
Ant. Qué Reyno es eſſe?
Luzb. Eſtá en clima
tan remoto, que Argonauta
ninguno le ha deſcubierto,
y ſerá noticia vana.
Ant. Pues ſino le han deſcubierto,
quien le traxo al Padre?
Luzb. Quantas
veces he dicho à los Padres,
que Dios. *Ant.* La boca me tapa:
alli vienen unos pobres.
Luzb. Ha, Hermanos?
Ant. Por qué los llama?
Dexelos, que andan buſcando
ſitio para ſu matanza.
Luzb. Lleguen, Hermanos. *Ant.* Si aqui
no podemos darles nada,
qué los quiere? *Luzb.* Si tuvieran
neceſſidad, no faltára.

Salen tres Pobres.

1. Nueſtro Santo Limoſnero es.
2. Padre mio. 3. Bien haya
quien por nueſtro bien le traxo
à Luca. *Luzb.* Y por mi deſgracia: *ap:*
comieron en el Convento?
1. Llegamos tarde.
Ant. Eſſa es trampa,
que à los tres, y yo preſente,
les dieron oy ſu pitanza.
1. Pero tengo ſeis chiquillos,
y à mi muger en la cama.
Ant. Si de eſſa ſuerte procrea,
quien à ſuſtentarlos baſta?
2. Pues yo tengo nueve, y nunca
ſale mi muger de caſa,
porque es manca, y es tullida.
Ant. Nueve ha parido, y es manca?
Vayanſe con ſus mugeres
à una Isla deſpoblada,
que en poco tiempo pondrán
un Exercito en campaña.
3. Yo no tengo hijo ninguno,
mas tengo un Padre, que paſſa
de noventa años. *Ant.* En vano
refieren aqui ſus plagas:

vayan deſpues al Convento.
Luzb. Mucho ſiento que no trayga,
Hermano, algun regalillo
para la que eſtá en la cama
enferma, mirelo bien.
Ant. Qué he de mirar? Es matraca?
Luzb. Pues yo los llamé, y es fuerza
que lleven algo. *Ant.* Pues haga
que una docena de cuervos
en los picos ſe lo traygan,
que aqui no hay otro remedio.
Luzb. Si habrá, tenga confianza,
y à ſus mangas eche, Hermano,
la bendicion. *Ant.* No hay humanas
diligencias contra eſte hombre,
él me vió comer.
Luzb. Qué aguarda?
Ant. Mejor ſerá que eche el Padre
la bendicion à ſus mangas,
y dexe las manganetas.
Luzb. No me replique palabra,
porque haré :: *Ant.* Ya le obedezco;
pero de tan mala gana,
que no ſerá de provecho.
Luzb. La bendicion ya eſtá echada:
mire ahora lo que el Cielo
embia. *Ant.* No embia nada:
guero ſalió eſte milagro.
Luzb. No gaſte conmigo chanzas,
ſaque de la manga izquierda
medio pernil, que eſſe baſta
para eſte pobre, y ſu Padre.
Ant. Aqui no hay remedio.
2. Extrema maravilla! 3. Si por cierto.
Luzb. Cocido eſtá. 1. Coſa rara!
Ant. Y aun digerido eſtuviera,
ſi un inſtante ſe tardára
el Padre. *Luzb.* Déle à eſſe pobre.
Ant. Mejor es que le reparta
entre los tres. *Luzb.* No le pido
conſejo, déle à Dios gracias,
y tenga fe. *Ant.* Los milagros
como eſte ſe obran con maña.
Luzb. Déſele, pues.
2. Venga. *Ant.* Tome,
y mal provecho le haga.
Luzb. Para eſte pobre que tiene
à ſu muger en la cama,
ſaque una polla. *Ant.* Si hay polla,
que quede repueſta baſta.
Luzb. Ya le he dicho::
Ant. No ſe enoje:
los Diablos lleven tu alma, *ap.*
aqui eſtá ya, tome. 1. Y viene
cocida, y ſalpimentada.
Ant. La ſalpimienta ſe buelva
ſolimán. *Luzb.* Una empanada,
que tiene dentro un gazapo,
y eſtá en la derecha manga,
ſaque al momento. *Ant.* Laus Deo,
tome. 3. Quien con Dios alcanza
tanto, eternamente viva.
Luzb. Eſſa es mi mayor deſgracia: *ap.*
ſaque un pan. 1. Un pan es poco.
Ant. No hay más. 1. Habrá ſido mala
la coſecha, pues no embian
mas de un pan. 2. Pan no nos falta.
3. Mucho nos dan, porque eſte año
le abaratò la abundancia.
Ant. Pues tierras hay, que aunque fuera
un pan cada gota de agua,
lloviendo à pedir de boca,
el pan no ſe abaratára.
1. Padre, habrá un trago de vino?
Ant. Vino tambien? Calabaza.
Luzb. Pues ſaque una. *Ant.* Padre mio,
advierta, que es cargo de alma:
dexele para las Miſſas,
que es vino del Cielo.
Luzb. En caſa
tienen de eſſe proprio vino,
qué eſpera? La calabaza
les dé. *Ant.* Tomen, que mejor
les diera calabazadas.
Luzb. Ya ſe pueden ir. 2. Primero
nos dexe beſar ſus plantas.
Luzb. Apartenſe allá. 3. No quiere
que le agradezcamos nada.
Luzb. Vayanſe. 2. A Dios, Padre mio:
no ví alpereza tan ſanta!
Vanſe los Pobres.
Luzb. Diga, parecele juſto
hacer deſpenſas las mangas
de un Abito tan Sagrado?
Ant. Padre :: *Luzb.* No me diga nada.
Ant. Por amor de Dios le pido,
que de eſto no ſepa nada
ningun Religioſo, y déme
ſu Caridad mil patadas.
Luzb. No lo ſabrán, pero haré,

ſi de emendarſe no trata,
que el Padre Guardian le embie
ſin el Abito á ſu caſa,
ò choza donde comia,
deſpues de eſtar con la azada
trabajando todo el dia,
unos taſſajos de cabra.
En el Refectorio coma,
quanto le pidiere el anſia
de ſu vil naturaleza,
que haſta que la ſatisfaga,
le traerán lo que pidiere:
mas no ha de tomar ni aun agua
en otra parte; y advierta,
que no ſe me eſconde nada.
Ant. Digo, Padre Fray Forzado,
que haré todo lo que manda.
Luzb. Ya va llegando à la Quinta
Ludovico con Octavia.
Ant. Deſde aqui los vé? *Luzb.* Mi viſta
mucho mas lexos alcanza:
Camine Antolin, que allá
le aguardo.
Ant. Qué allá me aguardas,
pues no irémos juntos? *Luzb.* No,
que quando del coche ſalgan
es fuerza hallarme preſente.
Ant. Pues ſi hay una legua larga
como ha de llegar à tiempo?
Luzb. A mi un inſtante me baſta.
Vaſe Luzbel.
Ant. Jeſus mil veces! el viento
le llevó, ya no me eſpanta,
que ſin haberle yo viſto,
tan cerca de mi llegára,
ni que por extenſo viera
quanto traía en las mangas:
mas paſſarme todo un dia
comiendo una vez, es chanza;
y ſupueſto que no hay parte
de ſu viſta reſervada,
como me lo fueren dando
lo eſconderé en mis entrañas.
Vaſe Fray Antolin, y ſalen Feliciano, y Celio.
Cel. Si dices que te ha aviſado
Juana, de que receloſo
eſtá eſſe hombre, no es forzoſo
creer lo que ha recelado,
ſi en ſu Quinta eſtás primero
que él llegue?
Fel. O es cierto, ò no
lo que Juana me aviſó,
ſi es cierto, por Cavallero,
por primo ſuyo, y amante,
à Octavia debo librar.
Cel. Y quien te ha de aſſegurar
de ſi es cierto? *Fel.* Su ſemblante,
que ſi es cierto que ha ſabido
con verdad lo que ha paſſado,
yo ſoy el que le ha agraviado,
que Octavia no le ha ofendido;
y viendome ſolo aqui,
pueſto que tiene valor,
ò yo lograré mi amor,
ò él ſe vengará de mi.
Con los cavallos eſpera
de eſſos robles encubierto.
Cel. Por qué, ſi quedó Roberto
con ellos? *Fel.* Porque pudiera,
ſi eſtamos dos, encubrir
ſu intencion, ſi es que la tiene:
mas ya la carroza viene,
ſin duda quieren ſalir
de ella, porque ſe ha parado;
vete. *Cel.* Acechando eſtaré,
y ſi importaſſe, ſaldré;
pero tén mucho cuydado,
que es fiero.
Fel. El lo da à entender;
pero de eſto miſmo infiero
lo contrario, que no es fiero
quien lo quiere parecer:
mas ganaré por la mano,
ſi al verme muda el color.
Cel. El plomo lo hará mejor.
Sale Luzbel.
Luzb. Adonde vais, Feliciano?
Fel. Padre ::
Cel. Por donde ha venido
el Santo? *Fel.* Admirado eſtoy,
y turbado: Padre, voy ::
Luzb. Ya ſé lo que os ha traído:
y no es juſto que me eſpante
querer en eſta ocaſion
cumplir con la obligacion
de Cavallero, y de amante;
pero no paſſeis de aqui,
bolveos por la arboleda,
ſin que Ludovico pueda

veros, y dexadme à mi:
que vos podréis en rigor,
ſi os ayudáre la ſuerte,
de Octavia eſcuſar la muerte,
mas no quitandola el honor:
pues quien aqui me ha embiado,
vida, y honor la dará,
y à ſu eſpoſo templará,
bien podeis ir confiado.
Fel. Advierta ſu Caridad,
que eſte hombre ſe ha de perder
el reſpeto, y puede ſer,
que le arroje ſu maldad
à otro mayor deſvarío.
Luzb. Trayendo yo, Feliciano,
orden de Dios, no hay humano
poder que reſiſta el mio.
Cel. Preſto, que el coche han dexado.
Fel. Ya le obedezco guſtoſo,
Varon ſanto. *Cel.* Prodigioſo;
en fin, de Dios embiado.
Vanſe los dos.
Luzb. Señor, ſi por tantos modos
podeis vos librar del rieſgo
à eſta muger, y tambien
reducir à eſte protervo,
rebelde, avariento, monſtruo,
ſolo con el querer vueſtro,
pues reduxo la codicia
del Publicano Matheo;
por qué à mi me lo mandais,
ſabiendo vos que no puedo?
Pero ya los dos ſe acercan,
y Octavia, aunque con recelo,
viene animoſa, fiada
del juſto devoto afecto,
que à la ſiempre Virgen Pura
tiene, que la ampare creo,
que inocencia, y fe aſſeguran,
que es ya divino el empleo:
mas ya llegan.
Salen Ludovico, y Octavia.
Octav. Para qué,
quando tan cerca tenemos
la Quinta, el coche dexamos?
Lud. Por eſſo miſmo le dexo.
Luzb. Por cauſarle mas eſpanto,
haſta que quiera ſu intento
executar, no ha de verme,
y entonces me pondré en medio.
Lud. Que ſolo te traxe, Octavia,
para dexar ſatisfecho
mi agravio en tu infame vida.
Octav. Tu te agravias en creerlo,
porque yo no te he ofendido,
ni aun con ſolo el penſamiento,
que ſi le hubiera tenido,
baſtante lugar, y tiempo
tuve de ponerme en ſalvo;
pues de tu falſo recelo
me embió el Cielo el aviſo
con el Padre Limoſnero
de San Franciſco *Lud.* Pues ya,
ni eſſe Maxico, ni el Cielo
de mi han de poder librarte.
Octav. Eſcucha.
Luzb. Tente, blasfemo,
que ſi permiſſion tuviera,
de quien por fuerza obedezco,
yo ſolo te convirtiera
en cenizas con mi aliento.
Lud. Tus deſcompueſtas palabras
confirman, que tus portentos
ſon en virtud del Demonio;
pero lograré mi intento
à tu peſar con ſu muerte.
Luzb. La tuya verás muy preſto,
ſino le pides perdon
à Dios, y repartes luego
en los pobres tus teſoros,
pues tienen mas parte en ellos
que tu. *Lud.* De colera rabio!
Encantador, embuſtero,
donde te eſcondes?
Octav. Señora,
pues vos ſabeis, que no tengo
culpa, libradme deſte hombre.
Luzb. Advierte, pecador ciego,
que eſtá tu fin muy cercano.
Lud. Sombra, ò fantaſtico cuerpo,
ſi amenazas, por qué huyes?
Mas vengaré por lo menos
en eſta muger mi agravio.
Luzb. Detente.
Octav. Sin culpa muero:
Virgen, dadme vueſtro amparo.
Cae Octavia como muerta.
Lud. Muere, infame.
Vaſe Ludovico.
Luzb. Pues, Eterno

Se-

Señor, como me impedís,
que con impulſo violento
guarde de Octavia la vida,
pues de otra ſuerte no puedo?
Ya dexandola por muerta,
buelve à la carroza el fiero
homicida.
Sale Fray Antolin.
Ant. Padre mio,
qué ha ſucedido, que huyendo
va Ludovico? *Luzb.* Su viſta
le informará del ſuceſſo:
No vé à Octavia en eſſe campo?
Ant. Jeſus! Pues no llegó à tiempo
de impedirlo?
Luzb. A tiempo vine,
mas ſin duda fue decreto
ſoberano. *Ant.* No la abſuelve?
Luzb. Ya eſpiró; pero qué es eſto?
Ant. De qué ſe ha quedado abſorto?
Luzb. Confuſo eſtoy.
Ant. Vamos preſto,
y llevemosla à la Quinta.
Luzb. Alguno de ſus portentos *ap.*
quiere obrar Dios con Octavia.
Ant. A qué aguarda? Vamos preſto.
Luzb. Que ni al Infierno ha baxado *ap.*
el alma, ni ſubió al Cielo,
ni ha entrado en el Purgatorio,
y naturalmente ha muerto.
Ant. Pues hace tantos prodigios,
por coſas que importan menos,
à eſta Dama reſucite,
pues à ſus ojos la han muerto,
que es milagro obligatorio:
ahora ſabré de cierto *apart.*
ſi eſte es Santo, ò es Demonio;
mas orando eſtá.
Baxa en la tramoya, que mejor parezca, una Niña, que haga la Virgen, acompañada de Angeles, y llega haſta Octavia, y tocala con las manos.
Luzb. Ya veo *apart.*
de mi duda el deſengaño,
que haciendo la Tierra Cielo,
cercada de Querubines
baxa la Madre del Verbo;
la ocaſion de mi delito,
la cauſa de mi deſtierro:
qué ſola una devocion
que os tiene (de mi blasfemo!)
à tanto extremo os obligue?
Pues quien no es devoto vueſtro,
de quantos à Dios conocen,
ſino es yo, porque no puedo?
Ant. Con Dios ſin duda eſtá hablando,
que hace viſages, y geſtos,
como ſuelen las Beatas.
Luzb. O, reniego de mi meſmo! *ap.*
poſtraréme à peſar mio,
Poſtraſe Luzbel.
pues à la opreſſion que tengo
me añade el Criador, que ſea
teſtigo de mi tormento.
Ant. Padre, Padre, con quien habla?
Jeſus mil veces! el fuego
que arroja me ha chamuſcado:
ſi acaſo no es Diablo, es cierto
que es alma del Purgatorio.
Luzb. Ya llega al cadaver yerto, *ap.*
ya con ſus Divinas manos
le toca, y à un miſmo tiempo
el alma à ſu mortal carcel
buelve, y el vital aliento;
ya buelve à ocupar ſu Trono,
y ya ſu Guardia tendiendo
las cuchillas de las alas,
Tocan, y buelve à ſubir en la miſma tramoya.
cortan con ſu Reyna el viento.
Levante del ſuelo à Octavia,
Hermano. *Ant.* Solo no puedo,
que peſa mucho un difunto.
Luzb. Viva eſtá.
Ant. Como mi Abuelo.
Luzb. Haga lo que yo le digo
ſin replicar. *Ant.* Mas qué veo!
Voto à tal que ſe rebuelve.
Salen Feliciano, y Celio.
Fel. Si tu le viſte corriendo,
y ſolo, muerta es Octavia;
pero aunque la oculte el centro
de la tierra:: *Luzb.* Feliciano,
reportaos. *Fel.* De vos me quexo,
mas que del vil Ludovico.
Octav. Qué ſoberano conſuelo!
Mas qué es lo que eſtoy mirando?
Ant. Pues aqui no hay embeleco,
Santo es à machamartillo.

Fel. Octavia mia?
Luzb. Teneos, Feliciano.
Octav. Padre mio,
dexeme que beſe el ſuelo
que piſa. *Luzb.* Apartad, ſeñora,
que la que es Reyna del Cielo
os dió la vida. *Octav.* Y tambien
ſu interceſſion. *Luzb.* Eſto ſiento *ap.*
mas que todas mis deſdichas.
Octav. Que ſalgais de Luca os ruego,
Feliciano. *Fel.* Y aun de Italia
toda ſalir os prometo,
ſi os bolveis con vueſtro Padre.
Luzb. Hay mucho que hacer primero,
que de ſu auſencia ſe trate:
quede eſte caſo ſecreto
por dos dias, que conviene.
Vos, Feliciano, bolveos
à la Ciudad, que yo à Octavia
pondré donde eſté ſin rieſgo.
Fel. Preciſo es que os obedezca;
pero no ſabré primero
lo que ha paſſado? *Luzb.* Mañana,
que lo ſepais os prometo.
Idos, y llevad ſabido,
que ha importado eſte ſuceſſo
mucho à vueſtro amor. *Fel.* Alegre
con eſta eſperanza buelvo.
Vaſe Feliciano.
Luzb. Venid conmigo, ſeñora,
que eſta noche por lo menos
en caſa de una devota
nueſtra quedaréis, que luego
diſpondrá lo que guſtáre.
Octav. Yo, Padre mio, no tengo
que diſponer, mi alvedrio
à la eleccion ſuya dexo.
Luzb. Vamos, que por el camino
ſabrá quien del ſuyo es dueño.
Octav. Vamos. *vaſe Oct.*
Luzb. Antolin, camine.
Ant. Padre, de hambre no veo,
por pan me llego à la Quinta.
Luzb. Camine, que en el Convento
comerá. *Ant.* Padre, una legua
es para mi mucho trecho,
y el eſtomago ſe ahila.
Luzb. Pues para que coma luego,
yo haré, que ſolo de un ſalto
à la puerta del Convento
ſe ponga. *Ant.* Tengaſe, Padre.
Luzb. Mire ſi quiere ::
Ant. No quiero,
ya ſe me quitó la hambre.
Luzb. Pues ande, y tenga por cierto,
que es mi poder mas que humano.
Ant. Pues por qué me advierte eſto?
Luzb. Porque me ha de hallar muy cerca
quando me juzgue muy lexos.
Camine. *Ant.* Buelvo à mi duda,
porque no hay Santo ſobervio.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavia, y Juana.

Juana. Admirada eſtoy, ſeñora,
de tu ſuceſſo. *Octav.* Mi muerte,
como te he dicho, fue un ſueño
tan guſtoſo, que no puede,
Juana, explicarte mi lengua
tal gloria, ſiendo tan breve;
pero el Santo Limoſnero,
que à todo ſe halló preſente
por inſpiracion Divina,
me informó de que la ſiempre
Virgen, y Madre, cercada
de Paraninfos Celeſtes,
en mi cuerpo ya cadaver,
vió clara, y diſtintamente
poner ſus Sagradas manos.
Sale Feliciano.
Fel. Y à mi de la miſma ſuerte
me lo ha dicho.
Octav. Pues qué es eſto?
Como entrar aqui te atreves?
Fel. Como? El dueño de eſta caſa
me dió licencia de verte,
por tu deudo. *Octav.* Mas no ſabe,
que tu, Feliciano, eres
quien me has puеſto en el eſtado
que eſtoy, y ſino te buelves,
dexaré luego eſta caſa.
Fel. Ya ceſsó el inconveniente,
que tuvo el poder hablarte,
puеſto que eſpoſo no tienes.
Octav. Aunque el Padre Fray Forzado
me aſſegura, que la muerte
dirimió ya el caſamiento,
y à dexarme ſe prefiere

libre

libre ſin eſtorvo alguno,
no quiero yo que lo intente,
que aunque tanto le aborrezco,
como ſatisfecho quede
de mi inocencia, y ſu engaño,
Ludovico, he de bolverme
con él à vivir muriendo.
Fel. Qué es bolver?
Juana. Jeſus mil veces!
pues con hombre tan ſin alma,
y tan ſin Dios, que no tiene
ſeña alguna de Chriſtiano,
bolverte, ſeñora, quieres?
Octav. Eſto es forzoſo.
Fel. Primero que tu lo intentes
le he de quemar en ſu caſa.
Juana. Bien pudiera, por Herege.
Fel. Con un hombre, que la vida
te quitó ſin ofenderle:
vive Dios :: *Octav.* Indicios tuvo
para juzgar evidente
ſu agravio: mas ſuponiendo,
que ya con él no bolvieſſe,
nada conſeguir pudieras
con eſſo, porque aunque quede
de mi voluntad el dueño,
y caſarme reſolvieſſe
contigo, ya no es poſſible.
Fel. Pues quien impedirlo puede?
Octav. Tu, pues ocaſion has dado,
de que con razon ſoſpeche
toda la Ciudad, que tuvo
cauſa para darme muerte
mi eſpoſo, puеſto que es fuerza,
que yo en el pleyto confieſſe
toda la verdad del caſo,
y que aunque eſtoy inocente,
pudo juzgarme culpada
Ludovico, ſin que fueſſe
temeridad el creerlo.
Fel. Y como deſmentir quieres
eſſa ſoſpecha? *Octav.* Con ſolo
no ſer tuya ſe deſmiente.
Juana. Señora, una vez creído,
maldito el remedio tiene.
Octav. Si tendrá.
Fel. Qualquiera es vano,
porque ſi preciſo fueſſe,
bien ſabes que ſi rompiſte
un papel, me quedan veinte,
y que eſtán todos firmados.
Octav. Y quando no lo eſtuvieſſen,
no los negára; mas ya
de nada ſervirte puede
preſentarlos, pues es cierto,
que todos eſſos papeles
preſcribieron deſde el dia,
que hallandote tu preſente,
mi infelice caſamiento
conſentiſte, pues no tienes
que alegar cauſa ninguna,
que impedirtelo pudieſſe.
Fel. Cauſa tuve, y la mas juſta.
Octav. Quando infinitas tuvieſſes,
no te valiera ninguna
ya en el eſtado preſente.
Porque quando el Juez el pleyto
en favor tuyo ſentencie,
apelaré à un Monaſterio,
porque ſatisfecho quede
Ludovico, de que nunca
tuve intencion de ofenderle.
Fel. Oye, eſpera. *Oct.* No me obligues
à que dé voces, que el verte
me cauſa horror. *Juana.* Es mentira.
Fel. No dudo que me aborreces.
Octav. Necio fueras en dudarlo,
pues tantas cauſas me mueven.
Fel. Eſcucha. *Octav.* Suelta.
Sale Theodora.
Theod. Qué es eſto?
Octav. No es nada; pero no dexes
entrar aqui à Feliciano.
Theod. Por qué ſiendo tu pariente,
y à quien le toca tu amparo?
Octav. Ni de él puedo yo valerme,
ni quiero. *Theod.* Pues de quien pudo
ſaber en tiempo tan breve
mi caſa, y qué en ella eſtabas?
que yo juzgué que vinieſſe
llamado de ti por Juana.
Sale Fray Antolin alborotado.
Ant. Mucho ha ſido defenderme
de tantos. *Juana.* Qué es eſſo, Padre
Fray Antolin? *Theod.* De qué viene
tan alborotado? *Ant.* Hermana,
ha dado en penſar la gente,
que ſoy Santo, deſde el punto,
que Fray Forzado mi Geſe,
hizo un milagro à mi coſta,

y he meneſter eſconderme
por unos dias; ahora,
cogiendome de repente,
con cuchillos, y tixeras
me embiſtieron mas de veinte.
El Abito me quiſieron
cortar, y por defenderle,
en muslos, piernas, y brazos
he ſacado ſeis piquetes
de la refriega. *Fel.* Pues como,
con prodigios tan patentes
no ſe le llegan al Padre
Fray Forzado? *Ant.* No ſe atreven,
porque los atemoriza
con la viſta ſolamente,
tanto, que todos ſe apartan;
no ha habido Santo como eſte:
ſolo porque no le toquen,
no permite que le beſen
la manga; pero yo creo,
que el Abito es aparente,
y aun el cuerpo.
Octav. Y oy le ha viſto?
Ant. No quiſiera que él me vieſſe.
Fel. El fue, Octavia, quien me dixo
adonde eſtabas. *Octav.* No puede
Fray Forzado haberte dicho,
que es juſto hablarme, ni verme,
que haberte dicho la cauſa,
ſería porque ſupieſſes,
como tu intencion ignora,
que eſtoy en parte decente,
no para que en ella entráras.
Fel. Confieſſo que razon tienes;
pero ya entré, y has de oírme.
Juana. Poco en eſcucharle pierdes.
Octav. Di; pero en vano te canſas.
Hablan los dos.
Juana. No digas lo que no ſientes.
Theod. Y el Padre Fray Antolin,
de nueſtro Santo qué ſiente?
Ant. Que me taſſa la comida,
que aunque ſin otros relieves
mi racion como, y la ſuya,
porque él ni come, ni bebe,
me quedo como en ayunas,
que mi eſtomago no enciende
lumbre para dos raciones;
y cierto que es coſa fuerte
quitarle à un hombre el ſuſtento,
y no debo obedecerle
contra el natural derecho,
porque yo corporalmente
por veinte Frayles trabajo,
y es fuerza comer por veinte.
Theod. Pues un pollo le he guardado
grandecito, con que almuerce,
ſalpimentado, y un bollo,
que yo amaſsé con aceyte,
como de libra, y tambien
media azumbre de clarete.
Ant. Yo neceſſidad tenia,
y bien grande ciertamente,
pero eſte Santo es Demonio.
Theod. Pues aqui no hay que temerle,
que yo cerraré la puerta.
Ant. Aunque la calafatée,
no eſtoy ſeguro de eſte hombre;
mas los vahidos me tienen
ſin viſta; traygalo, hermana,
y venga lo que viniere,
Vaſe Theodora.
que un pollo, con un bollito
de una libra, no me puede
dañar, y es parva materia:
lexos quedó, quando llegue
ya me habré deſayunado.
Octav. Un impoſſible pretendes.
Fel. Eſſa es venganza.
Octav. Te engañas.
Salen Theodora, y Luzbel.
Theod. Aqui eſtá, tome.
Luzb. No puede
eſte Lego reprimirſe,
pero yo haré que eſcarmiente.
Ant. Ya era mancebito el pollo
en verdad. *Theod.* De quatro meſes;
para gallo lo guardaba.
Ant. Pues ſi gallinas no tiene,
para qué gallo queria?
Theod. Para que en caſa le hubieſſe.
Ant. Crie gallinas, que gallo
no le faltará ſi quiere.
Theod. Dexe las chanzas, y coma,
por ſi acaſo :: *Ant.* Yo ſoy breve,
en quatro, ò cinco bocados
deſpacharé. *Luzb.* Si pudieres.
Aſelo de los gaznates.
Ant. Que me ahogo, que me ahogo.
Theod. Qué es eſſo, hermano?

Fel.

Fel. Qué tiene,
Fray Antolin? *Octav.* Qué le ha dado?
Ant. Que me mata, ſuelte, ſuelte.
Fel. Quien le ha de ſoltar?
Luzb. Deo gracias;
qué es eſto?
Theod. A buen tiempo viene
ſu Caridad, porque al Padre
le ha dado un mal de repente.
Luzb. Apartenſe, que no es nada.
Ant. Qué diſſimulado viene!
eſte es Santo? lleve el diablo
el alma que lo creyere.
Luzb. Qué ha ſido?
Ant. Buena pregunta;
que con dos hierros ardientes
me apretaron los gaznates.
Luzb. Pues yo preſumí que fueſſe,
Padre, alguna apoplexia;
mas para deſpues ſe quede:
ſeñor Feliciano, vos
en eſta caſa? *Octav.* Pretende,
que todo el Lugar confirme
lo que es fuerza que ſoſpeche.
Luzb. Bien eſcuſarlo pudierais;
pero de qualquiera ſuerte
no quedará en vueſtro honor
el eſcrupulo mas leve:
idos, ſeñor Feliciano,
que por ahora conviene
no darle diſguſto à Octavia.
Fel. En todo he de obedecerle,
Padre, por muchas razones:
mas mire, que ſolamente
por oy le dí la palabra,
de que eſtar ſeguro puede
eſſe hombre. *Luzb.* Si, que mañana
no habrá para qué ſe arrieſgue.
Fel. Como? *Luzb.* Nada me pregunte,
pueſto que el plazo es tan breve.
Fel. A Dios, Octavia.
Octav. El te guarde.
Fel. Siendo tuyo. *Octav.* No lo eſperes.
Juana. Ella es quien mas lo deſea.
Luzb. Id ſeguro, que no puede
A él ſolo.
dexar de ſer vueſtra Octavia.
Fel. Vida mi eſperanza tiene,
Padre, en confianza ſuya;
prodigioſo Santo es eſte. *vaſe.*
Luzb. Qué eſtos por Santos me tengan!
à mayor rabia me mueve, *ap.*
que la opreſſion que padezco;
ya, ſeñora Octavia, puede
diſponer de ſu perſona,
como mejor le eſtuviere.
Octav. Pues, Padre, el intento mio,
aunque à mi paſſion le peſe,
es padecer mientras viva
con Ludovico, ſi él quiere.
Juana. En notable tema has dado.
Luzb. Pues, Octavia, qué la mueve,
pudiendo vivir guſtoſa,
con quien ha querido, y quiere?
Bolver quiere con el hombre
peor que la Europa tiene?
Juana. Tambien tiene nueſtro Padre
ſu poquito de alcahuete.
Octav. Pagar en algo lo mucho,
que debo à Dios, y à la ſiempre
Virgen. *Luzb.* Baſta, no proſigas:
auxilio ſin duda es eſte, *ap.*
que la guarda, que la aſſiſte,
y aconſeja que lo intente,
ſolo para que merezca,
ſin que à executarlo llegue,
pueſto que ya Ludovico
ſu fin tan cercano tiene.
Quitarla el merecimiento,
que en ſolicitarlo adquiere,
facil fuera; mas no puedo,
pues por tormento mas fuerte,
lo miſmo he de hacer que hiciera
Franciſco. *Octav.* Qué ſe ſuſpende?
Si ſu Caridad acaſo
juzga que no me conviene,
yo haré lo que me mandáre.
Luzb. El propoſito que tiene,
ſiento que debo aprobarla;
y tambien que le fomente;
y pueſto que eſtá reſuelta,
vamos, que el tiempo ſe pierde.
Octav. Pues quien le ha de hablar?
Luzb. Vos miſma.
Octav. Yo, Padre? *Luzb.* Nada recele,
que cuyda Dios mucho, Octavia,
del que ſus paſſiones vence:
ſolo al deſprecio ſe arrieſga
de eſſe hombre; mas la conviene
para ſu merecimiento,

que

que le perdone, y le ruegue,
que otra vez la dé la mano,
que si ofenderla quisiere,
orden tengo de que impida
su impulso violentamente.
Octav. Yo he de obedecerle en todo
quanto me mande.
Luzb. Bien puede
por ahora. *Juana.* Iráste sola.
Luzb. Segura va, no la dexe.
Juana. Vamos; pero si te quedas
con él, à Dios para siempre,
que yo à Florencia me buelvo.
Octav. Poco sentirá el perderte
quien dexa lo que mas quiso
por lo que mas aborrece:
danos los mantos, Theodora.
Theod. Notable corazon tienes.
Vanse las tres.
Ant. Ahora entra el diablo, y dice.
Luzb. Como, si experiencias tiene
de que nada se me oculta,
no hay orden de que se enmiende,
habiendole yo mandado
por obediencia mil veces,
que en el Refectorio coma,
y beba quanto quisiere,
y no en otra parte alguna?
No es Frayle quien no obedece;
mas yo haré, que como à bruto
el castigo le sujete,
y en una Celda encerrado
à comer poco se enseñe.
Ant. Padre, como desde anoche,
ni aun tripas mi cuerpo tiene,
con vahidos, y desmayos,
dando por essas paredes,
entré aqui à desayunarme.
Luzb. Desayuno le parece,
Padre, un bollo de una libra,
y un pollo de quatro meses?
Por esso gasta palabras
ociosas, como indecentes;
que si un aspero silicio
sobre sus carnes traxesse,
y comiera lo bastante,
para vivir solamente,
no estuviera para chanzas:
sigame. *Ant.* Donde me quiere
llevar? *Luzb.* Donde inobediencias
purgue. *Ant.* Yo me haré dos fuentes;
Padre, por amor de Dios
le pido, que no me encierre,
y por aquella que puso
sobre la infernal serpiente.
Luzb. Yo lo haré, calle. *Ant.* Ya callo.
Luzb. Pero advierta, que no puede
quedarse sin penitencia:
digame, qual le parece
que cumplirá? *Ant.* Cien azotes,
como otro no me los pegue.
Luzb. Otra penitencia quiero
darle yo mucho mas leve:
venga conmigo à la casa,
hermano, de esse rebelde
Ludovico. *Ant.* Qué aun porfia
en pensar, que ha de poderle
reducir? *Luzb.* Si, pero sepa,
que el postrero dia es este,
y hemos de hacer el esfuerzo
mayor, que possible fuere.
Ant. Y hemos de ir, Padre? *Luzb.* Si,
que puede ser que aprovechen
mas quatro palabras suyas,
que quanto yo le dixere;
y esta penitencia sola
le doy. *Ant.* Yo lo haré, mas déme
licencia, de que un cuchillo
de monte en la manga lleve
de tres palmos. *Luzb.* Esso dice?
Ant. Pues con qué he de defenderme,
si me embiste con palabras
malas, y nada cortes es?
Luzb. Yo, hermano, le sostituyo
mi poder, de mi se quexe,
si al instante que le diga
que se tenga, se moviere,
aunque esté muy irritado.
Ant. Pues vamos que de essa suerte
yo le pondré como un trapo:
Por si este engañarme quiere, *ap.*
me prevendré de guijarros:
ha, Padre. *Luzb.* Qué dices?
Ant. Que entre
en la penitencia todo,
y por esta vez dispense
para que me de ossadia
en dos tragos de clarete.
Luzb. Vaya. *Ant.* No quedará gota.
Vase Fray Antolin.

Luzb.

Luzb. Qué en esto Luzbel se emplee!
en buen estado, Criador
de Cielo, y Tierra, me tienen
Miguél, vuestro Capitan,
y Francisco, vuestro Alferez.
Vase, y salen Ludovico, Celio, Alberto, y Criados.
Lud. Qué el cuerpo no habeis hallado
de esta muger? *Alb.* No señor.
Lud. Esse Frayle encantador,
de secreto la ha enterrado.
Alb. Claro está, pues se halló alli,
que luego la llevaria,
y sepulcro la daria,
y te ha estado bien à ti,
porque ya en Luca estuviera
publico, y teniendo aviso,
à prenderte era preciso
que el Governador viniera,
aunque es tu amigo el mayor.
Lud. Ya yo le tengo avisado,
y de la causa informado.
Alb. Qué gentil Governador!
Lud. De esta, y qualquier pretension
de mi parte tengo al Juez,
y me pesa que otra vez
no pueda mi indignacion
matarla; pero esta mano
me acabará de vengar,
porque no me he de ausentar
sin dar muerte à Feliciano.
Ni aun despues pienso ausentarme,
que en estando averiguada
mi razon, muy poco, ò nada
me ha de costar el librarme:
solo retirarme quiero,
por no vér à este embaydor,
hechicero, estafador,
con capa de Limosnero.
Alb. Llamando están.
Lud. Ve advertido
de que no dexes entrar,
sino al que à comprar viniere
los generos, que no hubiere
en Luca, que han de pagar,
sobre la falta el deseo,
ò los buscarán en vano,
que si la mitad no gano,
para qué mi hacienda empleo?
Alb. Lo mismo hace con el trigo.
Lud. Avisame de quien es,
antes que entrada le dés.
Alb. Claro está.
Vase Alberto.
Cel. Grande castigo
le ha de dar à este hombre el Cielo;
no hay seña en él de Christiano.
Lud. El matar à Feliciano
me causa mucho desvelo,
que por ahora ha de andar
con cuydado, y prevencion.
Sale Alberto.
Alb. Señor, dos mugeres son
las que te quieren hablar;
y la una, aunque tapada,
de bizarro parecer.
Lud. No me vendrán à traer.
Cel. Tampoco à pedirte nada
vendrán. *Lud.* Pues de qué lo infieres?
Cel. De que ya desengañados
están, y aun escarmentados
los pobres, y las mugeres.
Lud. Entren, pues, y cierra luego.
Alb. Buscar quiero à quien servir.
Tendose.
Cel. Oy me pienso despedir.
Lud. Con grande desasosiego
estoy. *Cel.* No hay en la Ciudad
quien en oyendo su nombre,
no diga que tan mal hombre
no le tiene el Mundo entero.
Buelven à salir el Criado, Octavia, y Juana tapadas, y detrás Luzbel, y Antolin.
Alb. Entrad.
Juana. Yo estoy temblando de miedo.
Octav. Mi arrojo ha sido terrible.
Ant. Sin duda estoy invisible;
qué linda cosa! *Luzb.* Hable quedo.
Lud. Qué me teneis que mandar?
Octav. Turbada estoy (ay de mi!)
si entró Fray Forzado? *Luzb.* Si.
Octav. A solas os quiero hablar:
ya mas animosa estoy. *ap.*
Lud. Idos; ya decir podeis
Vanse los Criados.
quien sois, y lo que quereis,
pues ya estoy solo.
Octav. Yo soy.
Descubrese.

Lud.

Lud. Qué miro? Sombra yo? Valgame el Cielo!
fantaſtica viſion. *Octav.* Pierde el recelo,
no ſoy viſion, no temas.
Lud. Suſto ha ſido,
que ni medroſo eſtoy, ni arrepentido
de verte muerta. Si à pedir me vienes
que haga bien por tu alma, Padre tienes,
à él le toca, y tambien al falſo amigo,
que en mi agravio fue complice contigo.
Octav. Viva eſtoy, no te vengo à pedir nada,
que aunque la vida me quitó tu eſpada,
me la bolvió la Virgen ſiempre Pura,
en cuya confianza fuí ſegura
contigo ayer, por la inocencia mia,
y à quien me encomendé quando moria.
Clara, y diſtintamente
afirma que lo vió Fray Obediente
Forzado; à quien confieſſo agradecida,
que por ſu interceſſion me dió la vida.
La crueldad te perdono,
por la ſoſpecha tuya; y para abono
de que no te ofendia,
ni aun la imaginacion de parte mia,
aunque ya el nudo fuerte,
que ató la Igleſia, deſató la muerte.
Otra vez :: *Lud.* Cierra los labios,
y buelve al pecho la voz,
que aun antes de pronunciada
me enfurece tu intencion;
contigo murió mi afrenta,
y mi enemigo mayor,
ſolo para que viviera,
por tu vida intercedió;
qué diſculpa puedes darme,
ſi eſcucharon tu traicion
de tu boca mis oídos?
Si en el papel que rompió,
la quexa que de tu amante
tenias, en un renglon
partido vieron mis ojos
firmado mi deshonor;
como, vil muger, te atreves
(ciego de colera eſtoy!)
à pronunciar que otra vez
buelva à ſer tu eſpoſo yo?
Vete, ò tomará mi agravio
otra vez ſatisfacion,
y en eſſa infame criada,
que ayer de mi ſe eſcapó,
por teſtigo de mi agravio.
Octav. Tu necia imaginacion
te ha mentido.
Juana. No mintiera,
ſi hubiera podido yo.
Lud. Quitate de mi preſencia;
y ſi eſtás libre, tu amor
logre ſu infame deſeo,
con quien primero que yo
te tuvo en ſus brazos.
Octav. Miente
tu infame lengua, que el Sol
no llegó à tocar la mano,
que mi deſdicha te dió;
y aunque à ſer mia otra vez
ha buelto en eſta ocaſion,
caſarme con Feliciano
no le eſtá bien à mi honor.
Lud. Ni al mio, que buelvas viva.
Luzb. No temas.
Ant. El caſo llegó.
Lud. Que no ha de poder Franciſco
porque de ſu Religion
ſoy contrario, conſeguir
que viva ſin honra yo,

que

que à ſu peſar ::
Juana. Celio, Alberto. *Ant.* Llegó?
Luzb. Si.
Al querer ſacar la daga ſe pone en medio Antolin.
Ant. Tengaſe à Dios,
que es Juſticia de Juſticias.
Juana. Como un marmol ſe quedó.
Luzb. En eſſa Igleſia me eſpere,
que ya con todo cumplió.
Juana. Preſto.
Luzb. No hay que apreſſurarſe.
Juana. Lindamente ſucedió.
Oct. Jamás me ví tan guſtoſa.
Vanſe las dos.
Ant. Qué mira? Ya ſe afufó.
Lud. Pues como tu :: *Ant.* Como, ſi.
Como embeleſado.
Lud. No has temido? *Ant.* Como no,
que el poder que Fray Forzado
tiene, en mi ſoſtituyo.
Eſteſe quedito, y oyga
con paciencia, y atencion
mis eloquentes palabras:
eſte lo miſmo que yo
ſabe de letras Sagradas.
Lud. Soñando ſin duda eſtoy.
Ant. Dé limoſna à San Franciſco,
ciñaſe con ſu Cordon,
que él le meterá en cintura
ſu eſtomagado rencor:
ſino con ſu Eſcapulario,
que como eſtomaticon
le deſvalague, ò componga,
como dixo Agamenon.
Mira que ſon ſus doblones
los cabellos de Abſalon,
y que el Demonio por ellos
le ha de aſir, dexe que el Sol
los vea, pues ſon ſus hijos.
Dé limoſnas à trompon
para los pobres, que él hizo:
funde un Hoſpital, ú dos,
y caſe veinte doncellas,
que ya por él no lo ſon.
Haga todo lo que digo
luego al punto, que ſino,
ſe irá tan derecho al Cielo,
como el que de allá cayó,
y ſe lo ahorrará de Miſſas,
de ſepultura, y clamor,
que ſegun ſu ſanta vida,
y buena diſpoſicion,
no tendrá ſobre ſu entierro
la Parroquia un ſí, ni un no.
Lud. Lego vil. *Ant.* Tengaſe, digo,
porque ſoy mucho peor
que Fray Forzado. *Lud.* Mi rabia
es ya deſeſperacion.
Ant. Vomite todos los yerros,
que ſu aveſtrúz ambicion
ſe ha tragado, y deſcalabre
con ellos à un Confeſſor.
Con un guijarro como eſte
Saca de la manga un guijarro.
(no es mala la prevencion,
por ſi me embiſte de golpe)
el gran Cardenal Doctor
ſe ſacudia los hueſſos,
porque la carne voló,
como el cutis, ò pellejo,
que el deſierto le dexó
pergamino, aunque arrugado,
ſonaba como un tambor.
Luzb. No diga mas deſatinos,
aparte. *Lud.* Un frio ſudor
ſe ha eſparcido por mis venas.
Ant. Por qué no me le dexó?
Luzb. Calle, que es un loco; vaya,
y diga al Guardian, que yo
en eſta caſa le eſpero,
no ſe detenga. *Ant.* Ya voy;
mas ſu Caridad advierta,
que es mia la converſion
deſte hombre, que ya le dexo
mas blando que un algodon.
Vaſe Fray Antolin.
Lud. Magico, Demonio, ò Santo,
que en mi determinacion
todo es uno, qué te importa,
que yo me condene, ò no?
Luzb. Siendo Santo, me importára
mucho dar un alma à Dios:
mas ſiendo Demonio, nada,
que ni tu condenacion
me eſtá mejor; el ſalvarte
me pudiera eſtar peor.
Muchas veces, Ludovico,
ſin poderlo eſcuſar yo,
te he dicho que te emendaſſes,

y que advirtieſſe tu error,
que el termino de tus culpas
ſe acercaba, ya llegó;
ſuplica de la ſentencia
pide eſpera. *Lud.* El corazon
ſe quiere ſalir del pecho.
Luzb. Qué aguardas? Pidele à Dios
con anſias, que te dé tiempo.
Lud. No pueden tener perdon
mis culpas. *Luzb.* No deſconfies,
que eſſa es la culpa mayor,
que cometen los mortales:
ponle por interceſſor
à Franciſco; y porque empiece
à ſer tu amigo deſde oy,
y en ſu amparo te reciba,
dale limoſna. *Lud.* Eſſo no.
Luzb. Mira, que deſpues de aquella
poderoſa interceſſion
de la ſiempre Virgen Madre,
no hay otra alguna mayor
para el Juez Divino: mira,
que por ſer ſu opueſto yo,
me ha dado el mayor caſtigo
que caber pudo en quien ſoy.
Pidele, pues, que interceda
por ti, que puede con Dios
tanto, que es de ſus devotos
raro el que ſe condenó.
El hará, que te dé tiempo,
pidele ſu proteccion,
y à grangearle comienza:
dale limoſna. *Lud.* Eſſo no,
en llegando à dar limoſna
à Franciſco, olvido à Dios.
Luzb. Pues mira, que ſolo tienes ::
Lud. No has de cauſarme temor.
Luzb. Un breve inſtante de vida.
Lud. Eſſo acredita que ſon
engaños tus perſuaſiones,
jamás me ſentí mejor.
Luzb. Señor, es ya tiempo?
Dentro San Miguel.
Mig. Si.
Luzb. Rebelde, vil pecador,
Llegandoſe.
racional fiero retrato
mio, por opueſto à Dios,
tu caſtigo llegó, baxa
adonde en llama feroz,
que ni fulmina, ni alumbra,
ſeas eterno carbon.
Lud. Ay de mi! *hundeſe.*
Luzb. Y ay de quantos
ſon ricos con el ſudor
de los pobres! Ya Luzbel
vueſtras ordenes cumplió,
Criador de Cielo, y Tierra.
Ya tiene la fundacion
principio de eſſe Convento,
que mi obediencia labró:
ya es en Luca con extremo
general la devocion
con eſtos Frayles: qué fala,
para que dexe, ſeñor,
eſte Sayal, que aborrezco
tanto, como le amais vos?
Baxa en una tramoya San Miguel.
Mig. Luzbel, para que ſacudas
el yugo de tu opreſſion,
falta que à los pobres buelvas,
lo que à los pobres quitó
eſſe miſerable bruto.
Luzb. Pues como he de poder yo?
Mig. No repliques, que bien puedes,
pues Dios te da permiſſion;
y mira, que ſolamente
perſigas la Religion
de Franciſco, en lo que à todas;
pero en ſu alimento no.
Buela.
Luzb. En lo que mas les importa
podré vengarme: Aſtarót,
del infelíz Ludovico
toma luego forma, y voz,
para executar el orden,
que tengo del Hacedor
Eterno.
Buelve à ſubir por donde ſe hundió el miſmo Ludovico.
Lud. Ya obedecido
eſtás. *Luzb.* Miguel me ordenó,
que primero que ſacuda
el yugo de mi opreſſion,
buelva à los pobres de Luca
todo quanto les quitó
el miſero Ludovico;
y porque el Governador
no lo impida :: *Lud.* Ya te entiendo,
vamos à la execucion.

Luzb.

Luzb. Pues por la Ciudad à un tiempo
lo publique una legion
de las muchas de quien eres
Capitan, porque à tu voz
acuda el Pueblo. *Lud.* Bien dices.
Luzb. Entra, y deſde eſſe balcon
llamalos.
Entraſe Ludovico.
Lud. Pueblo de Luca,
ya mi crueldad ſe trocó
en laſtima, venid todos,
pobres, llegad, que otro ſoy.
Salen Alberto, y Celio.
Luzb. Ya ſe juntan. *Alb.* Padre mio,
qué es aqueſto? *Luzb.* Obra de Dios;
quiere repartir ſu hacienda.
Cel. Pues advierta, que à los dos
nos debe muchas raciones.
Luzb. Yo os daré ſatisfacion.
Vaſe Luzbel.
Alb. Todo el Pueblo ſe ha juntado.
Cel. Ya viene el Governador.
Salen el Governador, y Criados.
Gov. Qué es eſto? Quien ha cauſado
tan grande alboroto? *Lud.* Yo.
Gov. Pues qué intentais?
Lud. Que à los pobres
buelva lo que mi rigor
les ha uſurpado. *Gov.* Mas como
entre tanta confuſion
de gente ſerá poſſible?
Lud. No lo veis?
Mira dentro.
Gov. Valgame Dios!
Fray Forzado lo reparte
ſolo. *Lud.* Con una legion *apart.*
de eſpiritus que le aſſiſte.
Salen el Guardian, y Antolin.
Ant. Yo fuí quien le convirtió.
Guard. Calle, que no es Ludovico
el que mira. *Ant.* Como no?
Pues eſtoy yo ciego, Padre?
Gov. O, Padre Guardian! *Guard.* Señor.
Gov. Qué dice de una mudanza
tan rara?
Salen Luzbel, Feliciano, Octavia, y Juana.
Felic. Sin vida eſtoy!
Luzb. No tema, que Octavia es ſuya.
Gov. Señora, à buena ocaſion
venís. *Octav.* La deſdicha mia *ap.*
eſta mudanza cauſó.
Luzb. Ya tengo, Padre Guardian,
Llegandoſe à él.
de dexarlos permiſſion.
Guard. Pues di quien eres, y vete,
ſin que les cauſes horror,
que à todo el Pueblo mañana
referiré el caſo yo.
Gov. Ludovico, mi ſeñora
Octavia :: *Luzb.* Governador,
no profigas, que ni es eſte
Ludovico, ni ſoy yo
el que habeis penſado.
Gov. Como?
Luzb. Aunque eſtá ſin bendicion,
Quitaſe el Abito.
quitarme el Abito es fuerza,
que de diſfráz me ſirvió,
primero que os deſengañe,
eſcuchadme ſin temor:
Al infelíz Ludovico
vivo la tierra tragó;
y porque tu no pudieras
impedir la execucion
de reſtituír ſu hacienda,
ſu miſma forma tomó,
con orden mia, eſte impuro
eſpiritu: Luzbel ſoy.
De Limoſnero he ſervido,
por mandamiento de Dios,
à los Hijos de Franciſco,
en pena de que fuí yo
de negarles el ſuſtento
eſta Ciudad, el Autor.
El Guardian, que eſtá preſente,
à quien Dios le reveló,
à todo el Pueblo mañana
referirá en ſu Sermon
el ſuceſſo mas de eſpacio.
Ya entre tus Hijos, y yo,
Franciſco, ceſsó la tregua:
ya buelvo à ſer tu mayor
contrario, mira por ellos,
que ſi en ſu alimento no,
en perturbar ſu virtud
ſe ha de vengar mi rencor.
Hundeſe.
Gov. Raro prodigio! *Fel.* Eſpantoſo.
Guard. De todo teſtigo ſoy.

Octav.

Octav. No estoy en mi de assustada.
Juana. Buen Santo?
Ant. Qué fuesse yo
compañero del Demonio.
Guard. Si, mas como Santo obró.
Fel. Ya no hay estorvo, que impida,
Octavia, mi pretension.
Octav. Dexa que pierda primero
desta desdicha el horror,
que en fin fue mi esposo.
Gov. Es justo
Fel. No puedo negarlo yo.
Ant. En las jornadas del Cielo
hallará sin distincion
este caso el que lo dude:
merezca, si os agradó,
por estraño, y verdadero,
ya que no aplauso, perdon.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año 1764.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Surià, calle de la Paja.